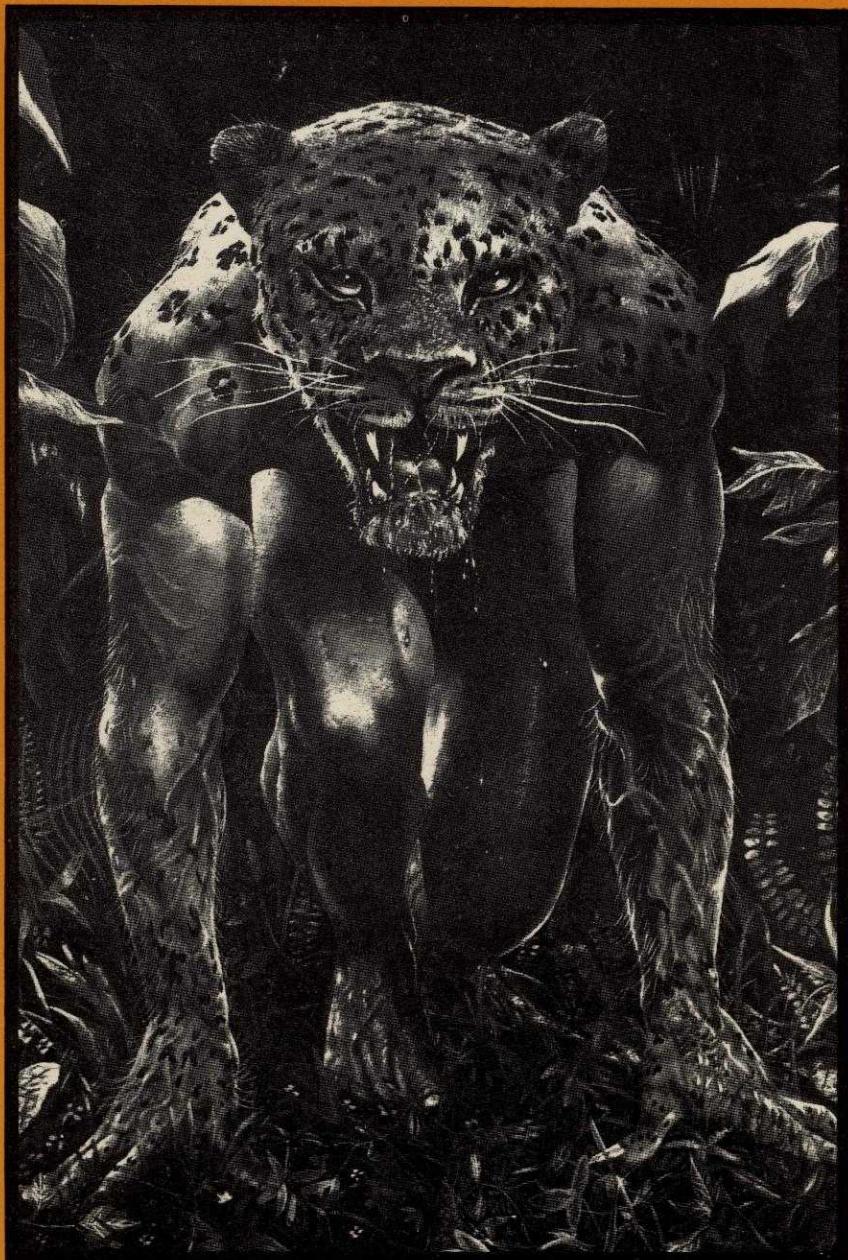


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 301



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. **Núm. 301 MAYO-JUNIO 1981**

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DEVORANTES. ENSAYO. CUARTA PARTE. FREDO ARIAS DE LA CANAL.	5
CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPAÑOAMERICANA	39
PATROCINADORES	40

LAS ILUSTRACIONES DE ESTA REVISTA FUERON
TOMADAS DEL LIBRO SYMBOLS OF
TRANSFORMATION DE C. G. JUNG.



EL MAMIFERO HIPOCRITA

XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DEVORANTES

ENSAYO

CUARTA PARTE

*Entre las sombras tristes
de obscura noche
busca mi triste pecho
quien le DEVORE;
pero mi suerte,
por no darme consuelo,
no halla la muerte.*

(cantar anónimo español)

Carlos Jung (1875-1961), en su libro **Memorias, sueños y reflexiones**, al igual que Ortega y Gasset, admite que la ciencia desconoce las razones de la conducta del hombre y por ende de los pueblos:

Por consiguiente, el individuo que desee tener una respuesta para el problema del mal, tal y como se plantea en la actualidad, necesitará, ante todo y de modo primordial, **autoconocimiento**, o sea, el mayor conocimiento posible de su propia integridad. Debe estar consciente, en todo momento, del bien que puede hacer y qué delitos es capaz de cometer, cuidándose mucho de considerar lo primero como real y lo segundo como una ilusión. Los dos son elementos dentro de su naturaleza y tienen que resaltar en él, en el caso de que desee —como debiera— vivir sin engañarse a sí mismo y sin falsas ilusiones propias.

Sin embargo, en general, la mayoría de las personas están desesperadamente mal equipadas para vivir en este nivel; aunque también hay muchas personas en la actualidad que tienen capacidad para realizar una introspección más profunda. Este autoconocimiento tiene una importancia primordial, porque nos permite acercarnos al estrato fundamental o el núcleo de la naturaleza humana, en el que residen los instintos. Es ahí donde se encuentran los factores dinámicos preexistentes que rigen a fin de

cuentas las decisiones éticas de nuestro consciente. Este núcleo es el subconsciente y su contenido, sobre el que no podemos emitir ningún juicio definitivo. Nuestras ideas sobre él tienen que ser forzosamente inadecuadas, porque no podemos entender su esencia de modo cognoscitivo y fijarle límites racionales. Alcanzamos el conocimiento de la naturaleza sólo por medio de la ciencia, que ensancha el consciente; por ende, el autoconocimiento profundizado requiere también ciencia, o sea, psicología. Nadie construye un telescopio o un microscopio con una floritura, sólo mediante el ejercicio de la voluntad y sin tener conocimientos de óptica.

En la actualidad, necesitamos la psicología por razones que incluyen nuestra existencia misma. **Permanecemos perplejos y estupefactos ante el nazismo y el bolchevismo, porque no sabemos nada sobre el hombre o,** cuando mucho, nos representamos un cuadro incorrecto y distorsionado de él. Si nos conocieramos a nosotros mismos, no sería así. Nos enfrentamos directamente al problema terrible del mal y **ni siquiera sabemos lo que se encuentra ante nosotros y, mucho menos, cómo afrontarlo.** Incluso si tuviéramos ese conocimiento, todavía no podríamos entender “cómo es posible que suceda aquí”. Con una candidez enorme, un estadista hizo la

declaración orgullosa de que “no tenía imaginación para el mal”. Es cierto: no tenemos imaginación para el mal; pero el mal nos tiene aprisionados. Algunos no están dispuestos a reconocer este hecho y otros se identifican con el mal. Esta es la situación psicológica en el mundo actual: algunos se hacen llamar cristianos y suponen que pueden pisotear al mal, simplemente mediante su propia voluntad; otros han sucumbido bajo él y ya no pueden ver el bien. Hoy en día, el mal se ha convertido en un gran poder visible. La mitad de la humanidad medra, y se fortalece sobre la base de una doctrina fabricada por el raciocinio humano; la otra mitad se debilita por la falta de un mito commensurado a la situación. Las naciones cristianas han llegado a una situación lamentable; su cristianismo dormita y no ha logrado desarrollar más su mito en el curso de los siglos.

Es muy interesante que Jung haya observado que el denominador común del ser humano en la historia y en la pre-historia es el complejo de devoración. Está claro, que a la solución de este enigma deben de avezarse las aristocracias intelectuales:

En virtud de sus facultades para reflexionar, el hombre se elevó por encima del mundo animal y por medio de su mente demuestra que la naturaleza ha hecho un gran hincapié en el desarrollo del consciente. Por medio de la conciencia, toma posesión de la naturaleza, al reconocer la existencia del mundo y, de ese modo, confirmando al Creador. El mundo se hace fenomenal, porque no existiría sin la reflexión consciente. Si el Creador estuviera consciente de El mismo, no necesitaría criaturas conscientes; y tampoco es probable que los métodos extremadamente indirectos de la creación, que dedicó millones de años

al desarrollo de innumerables especies y criaturas, sea el resultado de una intención bien definida. La historia natural nos habla de una transformación aleatoria y casual de las especies durante **cientos de millones de años de devorarse unas a otras**. La historia biológica y política del hombre es una repetición elaborada de lo mismo. No obstante, la historia de la mente ofrece un cuadro distinto. En este caso, interviene el milagro del consciente con capacidad de reflexión —la segunda cosmogonía. La importancia del consciente es tan grande, que no se puede evitar el sospechar que el elemento de **significado** se encuentra oculto en algún punto, dentro de todo el torbellino biológico monstruoso y aparentemente insensato y que el camino para su manifestación se encontró a fin de cuentas en el nivel de los vertebrados de sangre caliente que poseen un cerebro diferenciado —descubierto como por casualidad, imprevisto y sin intención y que, de todos modos, en alguna forma, se siente, experimenta y busca debido a algún apremio obscuro.

Prosigamos estudiando los mensajes inconscientes de la mente humana en los símbolos de la devoración:

JOSE LUIS MUÑOZ, andaluz. De su libro **Luz de cada día**.

La persiana

A través de unas rejas se levanta, tímida, la persiana.

Sombra adentro de su estoico embalaje, resplandece un mundo familiar, la casa: limpia, recogida; el cansancio de sus seres, desperezado. Llueve en el puchero un tórrido granizo, y por los cielos metálicos del mueble y la vajilla acampanan, constelada nebulosa, invisibles luciérnagas.



IMAGO DEVORANTE. AMULETO DE LOS INDIOS TLINGITOS. ALASKA.

Día afuera
de los visillos, crece la persiana,
esclavo girasol, rindiendo culto
a un dios solar impuesto por el látigo
que le cubre los flancos, que CERCENA
LOS HILOS DE LA FUGA.

Enamorada
del frío crepuscular pena en el muro
su listada sentencia.

Con el viento
le llegan las sonrisas de otra gente,
el coro comunal de un vecindario
transeúnte sobre el **asfalto**, y arremete
fiera contra el herraje, columpiándose
entre los alfareros capiteles
de su clausura.

Roza codiciosa
y en espiral, el tronco originario
de su esqueleto, aquellas primitivas
raíces.

Embiste, lucha contra el marco
cuadrado santuario de la **piedra**
perseverante.

MUERDE ENLOQUECIDA
ESPERANZADA EN SUS PLURALES
[DIENTES]

la mellada noticia de los hierros,
tuétano mineral de las **columnas**
que la mantienen presa, que limitan
el paralelo **incendio de sus labios**.

ANGEL AMEZKETA, español. Ejemplo tomado
de **Río Arga No. 13.**

Tal vez el sueño nos venga cuando los sentidos
se hayan **DEVORADO UNOS A OTROS**
[COMO A RATAS ASUSTADAS]
y quede sólo en la sentina el húmedo olor de casa
o vahos que se evaporan de las formas de las cosas.
Soñamos para asustar las **pestilencias** de la
[conciencia]
y sus más escondidas **crisálidas**, la tregua de la
[carne]
y el expolio de los días y sus escombros.

Corre la noche con el silencio a sus espaldas
y en la oscuridad se amortiguan los cuerpos y sus
[roces]
mientras deletrean las horas sus nombres de orilla
[a orilla]

sin que se enturbie el caudal de las sombras.
Soñamos para sufrir durmiendo
soñamos para ayudar la pena de ir penando,
soñamos para correrle la cortina a la miseria del
[infinito].

NICOLAS ALACID, español. Ejemplo tomado de
la revista **Poesía de Venezuela No. 98-9.**

Tristes guerras

Con **HAMBRE DE MUCHAS LUNAS**,
van creciendo,
alimentados del odio
de sus **muertos**.
Cogiendo van la semilla
que plantaron,
quienes sembraron la guerra,
los humanos.

Tal vez mañana no sepan
que nacieron,
porque les falte la fuerza
de los besos.

Tal vez mañana no sepan
que vivieron,
porque les falte la vida
de sus **muertos**.

CARL ERIK SJOBERG, sueco. Ejemplo tomado
de **Manxa No. 12.**

Constelación I

Altas están las **estrellas**
gruñen las serbas
NOS COMEN LOS PAJAROS.

Demasiado altas están las **estrellas**
filosofa un zorro
y las liebres otorgan
telesintopáticamente

¡Luz vituperada sigue andando!

Las **estrellas** no caen
La charla descarga la charla
Las estrellas mueren ardiendo
encima de serbas y **zorros y liebres**

En lo más alto de lo más alto
quedá Nadie sentado
gritan los mundos

ANGEL URRUTIA ITURBE, español. De su libro
Me clavé una agonía

Soneto apuñalando el corazón

Ansiedad.
Pesadumbre.
Muchedumbre.
Soledad.

Frialdad.
Nochedumbre.
Podredumbre.
Nihildad.

MORDEDURA.
Rasgadura.
Desolación.

Amargura.
Quemadura.
El corazón.

LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco. De su libro **Poesías completas**.

Escarabajo

La más clara palabra es sólo un **COAGULO**:
no podemos comunicarnos
ni cuando impía droga nos consume
inmóviles como espantapájaros.

Me estás viendo a mí frente a tu espejo.
Quieres verte y no puedes,
como todas las cosas en su nombre.
Yo te grito en el fondo de tus **ojos**,
como en las totales revelaciones,
cuando somos **ardiente monstruo andrógino**.

Las cosas no responden a su nombre.
Son simples marcas, falsas etiquetas.
Cosas, digo, queriendo decir **constelaciones**.
Digo, pero no quiero decir eso,
sino lo indecible, para que Orfeo
no sea **DEVORADO POR LAS FIERAS**.

Rumores dé la brisa sin memoria
entre las ramas confundida.
Lodos de caos con la **luz** primera,
huracán prisionero en **telarañas**.
Si brisa y ramas somos, no lo sabemos si lo somos.
Si por fin lo sabemos, traicionan las palabras.
Rueda el escarabajo **con su sucio alimento**.
A mí la **luz** y tú me desbarrancan.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su libro **Memorándum ecuatorial**.

Memorándum ecuatorial (fragmento)

¡Señor de las **aguas**: os invoco!
¡Espíritu pasajero de las ondas! ¡Patrón
acumulante!
¡Río de honda memoria a quien la mano hurta la
frescura del lecho!
¡Vena vagabunda!
¡Canal abierto al grito transeúnte y al orgullo
del tiempo!
Recordadnos.

¿Qué somos?
¿Qué si no esta gleba untada de ilusiones al
costado del día:
esta arcilla aceitosa que combina las fuerzas en
dispendioso juego;
esta coyunda que aligera su carga a expensas de
otros hombros;
esta huella que pies menos ágiles cruzaron para
abrir nuevas rutas,
diciendo:
“Llegamos. Quien no cruza **ACUCHILLA SU
SUEÑO**;
quién se atreve, confía?”

Tú, el Silencioso, el Impenetrable, el
Concupiscente
El Gozador del camino que sigue y permanece.
Decidnos: ¿hacia dónde la ruta?
el flanco puro del **seno** que perpetúa esta historia?

Fuimos los propietarios de los valles,
los recorredores de riberas,
los usufructuarios de transparencia tan honda que
el **pájaro** se siente otro pájaro.
Fuimos los que rociábamos la **sed del animal**
menos dócil y de nuestros semejantes (la pura

piel de éstos teñíase con los colores del alba a sabiendas de la instantaneidad del acto), los que abreviamos el combate contra el intruso del polvo y contra la **boca amarga** que emergía de entrañas desconocidas, los que silenciosos, echábamos la **cabeza** contra la templanza de la hierba para **MASTICAR OSCUROS SUEÑOS**. Aún hoy contemplamos el camino como incitación a nuevo viaje.

ARMANDO ROJO LEON, español. Ejemplo tomado de **Azor XIII**.

Elegia

El era un **árbol** alto de copa gigantesca. En sus ramajes arrullaban mil **palomas** de paz y amor y vida, y **ríos de leones** de libertad rugían bajo su **alada sombra**.

El era un **mar** del Canto, un **mar** de ira, trágico, un mar tremedamente **ardiendo** y resonando con el clamor de angustia de los que nada tienen en la existencia, excepto dolor, miseria y llanto.

El era una montaña de tempestad bellísima. Impetuosos **rayos** salían de su frente y dramáticos truenos de justicia estallaban en su voz, desbordándose poderosa en torrentes.

GUSANOS DE LA MUERTE LA CARNE AL FIN ROYERONLE,
más vosotros, gusanos de su vida, **ROISTEIS** su carne no, su alma llena de **alas**, trémula de arrullos, alma esbelta de **lumbre**, ardiente y libre,

alma que hermosamente odiaba al odio lóbrego, alma que **aladamente** al amor sólo amaba, alma que hablaba con las **rosas** y los hombres de hermosura y de vida, de aroma y de esperanza.

En soledad profunda **murió** mientras vivía... Cuando en prisión pusisteis su cuerpo **alado**, **esbelto**, él era libre, libre por amor solamente, por amor sólo abriendo **alas** de inmenso vuelo.

Todos los que **CORTASTEIS EN FLOR SU AMANTE VIDA**, todos los que ahogásteis su vida hermosa y clara,

todos, todos hundíos para siempre en la sombra, para siempre en la niebla, para siempre en la nada.

Que ningún falso llanto caiga en su **tumba** ahora, que ningún falso **luto** turbe su noble sueño, que ningún falso **labio** diga su claro nombre ni le manche ningún **nauseabundo** recuerdo.

Sólo diga su nombre la mujer bien amada, sólo su claro nombre un claro amigo diga, nombre de un **volcán** que estallaba en cantos **ígneos**, nombre de un **sol** de música, de un trueno de armonía.

Tan sólo el pueblo llore su nombre límpido, sobre su nombre límpido llore sólo el **rocío**. sobre su nombre límpido caigan sólo las lágrimas del corazón de aquellos que siempre le han querido.

El **volaba**, **volaba**, por amor sólo, sólo por amor, hombre sólo de **fuego** enamorado, siempre ardiendo en pasión de España heroica, indómita, de cuyo pueblo en lucha fue viento huracanado.

Un incesante **rayo** fulminábale siempre la sien... Por amor sólo él fue odiado en la Tierra. En el amor quemó su vida, hermosa llama, y así murió, en amor, más libre aunque en cadenas.

Solamente quien odia se arrastra, y sus verdugos, ciegos de odio, **pútridos**, infames, se arrastraban. El al caer se alzó inmortal de la **muerte volando**, porque sólo vuela quien mucho ama.

Los que le **ACUCHILLARON EL CORAZON**
—fragante corazón de **paloma** y **león**, dulce y trágico—
bajo **tumbal saliva** yacen ya para siempre, ya para siempre yacen en un **cieno** de olvido.

ANTONIO ALIBERTI, argentino. De su libro *Ceremonia íntima*.

Soplo de luz

La **luz** es una **araña blanca**
y trepadora,
que conoce las entrañas de la noche.

(Hay un soplo de **luz**
detrás de una ceñida **arboleda**).

Luz y sombra:
águila apresada en jaula de **oro**,
miedo de **ojos** vueltos hacia adentro,
de **DIENTES**
MORDIENDO BOCAS IRREALES.

Hay un rumbo perdido en cada cuerpo,
que nos señala el cerco de la **muerte**.

El hombre es un silencio interrumpido.

MANUEL PINILLOS, español. De su libro
Hasta aquí, del Edén.

Pequeño reptil de rostro humano (fragmento)

Te arrastras por esta isla milenaria,
amarilla bestia rencorosa
afectada por siglos bajos,
gorda culebra
a la que un rostro humano ha cubierto.
Y por ello, equívoca, te infiltras en nuestras horas,
atiendes
a nuestra ecuórea —y diaria— manifestación,
echando sobre todo eso
tu viejísima y **densa saliva**,
bicha, la **pestilencia** casi táctil en tu rastro;
estrechándonos cualquier rumbo el rumor de tu
MORDIENTE LENGUECILLA QUE
INFECCIONA CUANTO ROZA.

¿ Por qué, ah repetida plaga, sales al paso
y nos siembras contrasiembra?
¿ Quieres atentar contra
lo que tú, de mínimo aspecto, nunca
llevarás en tu serpenteica, floja marcha,
aportando sólo **viscosidad** por ver si así muchos
resbalan y caen
al pie de tus huellas
—tú, pequeña, insidiosa,
al ras del hollín y los **sucios guijarros**,
donde el trajinado zapato tropieza o se mancha
sin siquiera advertir que el obstáculo existía—,
insignificante negatividad maligna como los virus,
que puedes
hacer cárnico mal,

que
traes
MORDEDURA,
pero nunca alcanzarás a levantar ni el más
reducido montículo,
pues eres criatura lindante al subsuelo,
recuerdo del negro sillón donde se sienta la
caverna?

Proliferas, no obstante. Siempre
—en el óvulo de esta tierra, en numerosa serie
de larvas—
siempre te has manifestado: semiaternidad te
amasa.

Vienes, nuevamente vienes, en el **pequeño y**
repelente reptil de rostro humano,
repito,
de humana traza externa,
que pasa y nos cubre de **hedor de ciénaga**.

Padres tuyos
nos hicieron perder vuelo y extensión,
y otras vez apareces. **Ofidio hembra**.
ofidia de oficio pegado al polvo,
constantemente destiladora
de partículas pegamentosas donde
nuestras suelas de avance, se frenan.
Ay, hispánicas millas embrozadas
tras tu **color de humor mortífero**.

EDUARDO J. VERCHER, español. De su libro
Escorzo del alba.

Tiernos gatos del río

Entre todos lo hicimos, niños como vosotros,
recién nacidos odios, tiernos **gatos del río**.

Soñolientos aún, vuestros táctiles **ojos** abrían
la **CARNIVORA FLOR** de un **mundo luminoso** y
extraño.

Por la **espinosa luz** enamorada.
Por su enjambre de silbos
armoniosamente amenazantes. Por
las cañaveras y los juncos,
de un verde silencioso todavía, ensayando
sus pensativos **ríos**
diminutos y ciegos.



IMAGO DEVORANTE. ALASKA.

Al pie de las eternas aguas niñas y dulces
—larga larva infinita de gorgeos agónicos—...
Vuestra presencia quejumbrosa,
desamparada y débil.
Sacios tempranamente de ondulantes quietudes,
un pedregoso viento
nuestras pequeñas manos poderosas movieron,
para crear o para destruir.

¡Oh muro fugitivo
en el aire del caos ávidamente levantado!
¡Oh belleza del tránsito!

... Y nada. Tiernos gatos del río, cual vosotros...
Pero la muerte nos obedecía.

JOSE COSTERO VERA, español. De su libro
Con sed y con miedo.

Quisiera beberme este miedo
hasta la última gota,
apurar su mosto agraz,
MORDISQUEAR SUS LASCIVOS PAMPANOS
mientras se fermenta el verso de mi vida.

Quisiera beberme esta soledad
aunque me quede sin aliento,
PODAR EL VIÑEDO de la memoria
de baldías nostalgias
y con los labios manchados de orujo
cantar la vendimia presentida.
Quisiera beberme este dolor,
sorbo a sorbo,
o de un solo trago, qué más da,
y con la lengua convulsa
y los hombros limpios de incienso,
brindar con **sed** de Dios y de su **vino**.

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro **Ritos y cenizas**.

Olvidos y memorias

Umbrales de mi alma donde habita el silencio,
noches en soledad como **barcos** hundidos.
A dónde las estelas y su pasión invaden
los mástiles insomnes de los **frutos** amados.
¡Espumas en la dicha!

La primavera urge agonías de **nieve**,
y el zorzal enaltece **cristales** por la brisa.
Mis **ojos** en la cumbre de la mañana eligen
despertares de **ríos** y fábulas **HERIDAS**.
Torrente de las horas.

Tu cuerpo rescatado al bronce y la ceniza
inaugura en la **luz** la victoria del tiempo.
Hollarás al ocaso la **serpiente** maldita
porque el gozo no sabe de leyendas ni **muerte**.
¿Expira la tristeza?

Si la niebla supiera de tu dolor opaco
—amargas las estrellas en hondura de **aljibe**—
la insobornable música del corazón que canta.
Si tus labios besaran las **fraguas** de la ira.
Ceremonia del **fuego**.

Oh elegías nativas, grabadas en mi frente
como torres desnudas y cipresales últimos.
Altivos estandartes que las islas **incendian**.
Oh **COLUMNAS MÓRDIDAS** por la yedra del
llanto.
¡Profecía que **muere**!

El paso de los días como ebrio **navío**
naufragará en la arena olvidos y memorias.
—Ay la arena lasciva de mi doliente estío—
¿Ensalzarán las olas abisales estancias
donde el eco no es **ave**?

Mi rostro se despuebla de collares y máscaras.
Atardecen las **alas** con su arcano plumaje,
y el coro de los **astros** tiende un arco vencido.
Porque tu vida es **ascua** que alienta su fortuna
en las cimas del mar.

YON-TAE MIN, coreano. De su libro **Tierra azul**.

Rapsodia primaveral

Canto I

Yo te miro a ti.
Tú me miras.
Estás callada.
Te envío una sonrisa.
Me miras.
Estás callada.

Tú no me conoces.
Yo no te conozco.
Es la primavera
la que nos despista:
accidente,
muchos accidentes
en la primavera
porque en la carretera se anima el tráfico,
siempre hora punta
con los coches que van de hoy,
con los coches que vienen de ayer.

Hubo historias que se **COMIO LA TIERRA**.
Hubo historias que se había **TRAGADO EL CIELO**,
historias verdes que afloran en los labios de la primavera.
No hay historias en la primavera,
son **amapolas y golondrinas**;
son tactos, olores y sonrisas.

¿Cómo quieres que te lo recuerde,
golondrina peregrina?
En mi viejo álbum no tengo
más que recortes borrosos de sueños.
O si quieras, este pequeño nido
construido por ti,
este vacío tangible
dejado por ti, debajo de mi pecho.
La primavera nunca me asusta
ni tu llegada a mi casa.

JORGE EIROA, español de su libro **Tierra adentro**

Y entonces ella, que era triste y hermosa,
me acarició la **HERIDA, RESECA YA DE AMARLA**.

(La luna se moría, lentamente, en el agua
y era un otoño más que **MORDIA MI CARNE**.)

Yo me había inventado palabras sin sentido,
feroces centinelas de mis puestas en combate,
renovadores salmos para el mar que gritaba.
Pero todo el silencio cruzó por la marea
y resbaló en los **peces** y limpió las cubiertas
de los **barcos** anclados en aquel puerto **ardiendo**.

Me habló de Dios, del mar, del hombre. Había
en su mirar una **muerte dormida**

y su gélido instante salpicó mi ternura . . .
—¿Es que tienes los **ojos** de gaviota?— Vuelan
sobre la mar tus **gaviotas** del frío.
Tus MANOS NO SON SINO INMENSOS CUCHILLOS
QUE CORTAN el tiempo sin tiempo sobre el mundo.
Puede ser la vida eso: un eterno ir remando
sobre olas enfermas, un manteo final
del **agua** sobre el aire, un cielo absurdo.

Pero tú no eres **agua**, ni aire, ni **gaviota**.
Eres tan sólo como una **GRAN HERIDA**
por donde se me escapa la **sal** interminable;
eres **cielo amarillo**, con todo el mar de golpe
bañándose de espuma las caderas . . .

Tal vez seas como aquel **nino muerto**, en la noche;
con su llanto en los **labios**, bajo la **dura** siembra,
dura como un adiós de marinero viejo,
dura como un nacer, **dura como el morir la luz y el agua**. **Dura como tus ojos de nave fugitiva**.

Busqué su pleamar, su apariencia de playa,
su sorpresa, su abrazo silencioso;
aprendí a no decir nada mientras el mar
nos diese aquel brutal clamor de **muertos**.
Amé su soledad y la amé sin sentirla
porque su soledad era el mar esperando.

Le di la paz, el **hambre**, la **nocturna agonía de los muertos de sed** en el tiempo y la nada.

Y entonces ella, que era triste y hermosa,
me acarició la **HERIDA, RESECA YA DE AMARLA**.

JOSE MANUEL CALLEJA, español. De su libro **Fruto deshabitado**.

Los susurros del paisaje
DEVORAN tus cenizas,
mis cenizas.

Comensales de vuestro festín
plaños y os **DEVORAIS**
invocando a santos de **granito**
en vuestro altar,
espacio de insomnios
abandonado entre paredes.

MANUEL FERNANDEZ MOTA, español. Ejemplo tomado de la revista **Isla Negra No. 2**.

Quiero . . .

QUIERO MORDER EL SOL enfurecido.
Quero matar la muerte, compañero.
Quiero avivar el ritmo del latido
y callar el silencio. Busco y quiero.

aprisionar cadenas y prisiones.
Quiero **HERIR EL DOLOR Y LAS ESPADAS;**
LIMAR COLMILLOS A LOS TIBURONES
y sembrar de palomas las calzadas.

Quiero . . . ¿Y qué quiero . . . ? No sabes tú acaso
qué es este oleaje y este rayo
que me llenan de sal y de tormentas?

Como tú busco un alba en este ocaso
y callo, y grito, y corro, y me desmayo
con un **hambre sin fin que me alimenta.**

CRISTOBAL BENITEZ MELGAR, español. De su libro **Del camino y la esperanza.**

Pon de tu pan

Pon de tu **pan**, amigo, en las alforjas
si has de emprender la marcha,
porque el camino es áspero
y la distancia larga.

Que tal vez cuando llames
para pedir posada,
tu voz no encuentre un eco
que le responda o abra.

Es posible, si llamas a las puertas
para apagar tu **sed desesperada**,
que te den una **copa de amargura**
en vez de un **vaso de agua**.
No te des por vencido.
Hay que sentirse hombre, y apurarla.

Cuando sientas, amigo,
HERIDO TU COSTADO POR TRAIDORA LANZA,
no te dejes vencer por su latido,
y bóbete la pena, con tus propias lágrimas,

Siéntete más entero.

MUERDE LA VIDA. Agárrala,
renace de tu propia desventura.
Animo y no decaigas.

Sigue llamando. Así es la vida
y si alguien responde a tu llamada,
dale la mano, **mírale a los ojos**
y con tu sentimiento y tu palabra,
dile que vienes por las sendas solo,
pero sin renunciar a la esperanza.

MANUEL FERNANDEZ CALVO, español. De su libro **Elegia íntima.**

Pozo de Dios (fragmento)

Ahora que la **inmundicia** humana toco
con mi mano invisible, ahora que siento
la **ACTIVA MORDEDURA DE SU ALIENTO**
ROYENDOME LA VIDA POCO A POCO,

ahora, Señor, cuando tu nombre invoco
chocan la duda y el remordimiento:
hombre te llamo y salta el pensamiento
de mi Dios infinitamente loco.

Ahora comprendo el tedio y la pavura
de tu Oración del Huerto: allí **bebiste**
tu cáliz de ser hombre. La locura
mide en eternidad tus agonías:
eras, entre hombres, hombre —Dios no existe—.
... Y siendo Dios, para olvidar **bebías.**

ALFONSO CANALES, español. De su libro **Epica menor.**

Discurso de César a las legiones

Cuando la mano cese de agitarse, y el labio
de probar a decir; cuando termine
de **organizar mi destrucción**, y empiece
a organizar mi olvido; cuando sea
cosa o, menos aún, huella de un gesto
o, menos todavía, referencia
de una mancha muy diligentemente
borrada; cuando acaben
las solubles escorias, los minados
terrones, la humareda,
de difundirse y alejarse y verse

sumidos en un hondo saco vacío; cuando nada esté como está, como no estuvo nunca; cuando ya nadie entienda nunca lo que es nunca, y siempre simule siempre eternidades nuevas; cuando otros MUERDAN EL ENGAÑO HERIDO EL PALADAR y crean a pie firme que están y son, etcétera; y más tarde, cuando ya no haya nada que creer o ninguno que crea; cuando no haya ninguno; cuando todas las funciones acaben, se desnuden los actores de disfraz y de piel, se vaya el público a recogerse y a dormir, se apaguen las luces, y las ratas busquen en las plateas algún trozo de chicle húmedo; cuando mueran también las ratas y los apetentes gusanos de las ratas y los parvos animales (o plantas) que DEVORAN GUSANOS DE LAS RATAS; cuando hundan su estriado prestigio los fustes; cuando el brillo se ensombrezca, y la sombra se difumine; cuando todo se suma en largo silencio, y no haya un solo signo que descifrar, HABRE VIVIDO.

JUAN PEREZ ROLDAN, andaluz. De su libro *Cuando todo es negro*.

Como el camino

Como el camino que no conduce a ninguna parte, pero que no tenemos más remedio que seguir porque vivimos.
Como la rosa que piensa y siempre muere
Como el grito de los árboles cuando van cayendo de su otoño las hojas.
Como el tren que pasa porque lo ha hecho pasar la compañía.
Como el mar siempre distante, siempre cercano.
Como todas las cosas que pensamos respirando.
Como yo, siempre tardío, metido en quehaceres de poetas millonarios.
Como el SOL QUE MUERDE el horizonte.
Como la Luna desdibujada en la mañana.
Como la piedra en el suelo.

Como la piedra en la honda, viva, vida reclama.
Como todas las cosas que suceden.
Como nada.

ODON BETANZOS PALACIOS, español. De su libro *Hombre de luz*.

La ciudad lo absorbe,
Almanero entero, hombre de la marisma.
La nación ABRIENDO LA BOCA DE SU TRAGEDIA.
Noche de arrope, noche de luna.
El hombre es de nardo, corazón de los pinares, aguares de las lagunas.
Almanero se TRAGA LA SALIVA DEL

VIENTO:
la muerte en las pestañas, el agror de los humanos, la ciudad sentida.
La noche lo mueve, corazón de las tragedias, lo mueve la noche y lo mueve la vida.
Corazón andando; la ciudad se llora por la muerte en los cristales.
Río que se anda, VIDA QUE SE QUIEBRA, ojos que reclaman, muerte que camina.
Almanero andando en la noche, mujer latiendo, ventana encendida.
La nación en recuento, la patria partida.
Almanero andando, la noche en su recuerdo, la vida en sus latires, los ojos en sus amores, la patria presentida.
Noche, ojos, muerte.
Almanero en la ciudad; pespunte de cardos, clavos en las estrellas mirar de la vida.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS, español. De su libro *Cirios en los rascacielos*.

Bajo los cuervos

En mis labios hacía cabriolas el pecado . . .
¡Oh, gula de impurezas, y esa sed, que he sufrido, de besar esas bocas de nicho derruido que se fingían claveles del triste amor comprado!



IMAGO DEVORANTE. GRECIA. 600 A. C.

Una angustia muy honda me había **taladrado**
el corazón, lo mismo que si hubieran hundido
en la roca un **puñal**, y en el hueco, metido
el **reptil** de mis ansias como en sórdido cado...

Y sobre mi cabeza, contra el pecho caída,
los **cuervos** acechaban el festín de mi vida,
graznando su maldita y **funeral** canción.

Oyéndoles graznar, les decía: —“¡Tened
de mi misericordia!... ¡Ea, pronto!: ¡COMED!”.
Y, al decirlo, llevaba la mano al corazón...

DAVID HUERTA, mexicano. De su libro **Versión**.

El joven deja de serlo

Ahora ven a la **basura** del día,
examina estos pedazos de realidad: **luz** entre los
cabellos,
el sudor y su **brillo** sobre qué, **agua en esta boca**,
el ojo todo-teatro, la agrupación sumaria de tu
cuerpo
inmóvil, entre el polvo, las hierbas, las calles
frecuentadas,
la **amargura** del alumbrado artificial,
la húmeda prueba de que aún estás aquí, sobre
esta cosa
deshecha y vuelta a construir con una “ciega
obstinación”,
sobre este humo de ideas y estas fragmentaciones
de duda terrestre, de calor inexplicable, de
terrores nocturnos,

como si caminaras por el jardín con un ramo de
flores que se convierte en un **muñón pegajoso**,
como si vieras en un segundo toda la
MORDEDURA que el tiempo te tiene
preparada,
como si en la basura vieras tus **ojos** disueltos en
una ardiente mezcla,
como si en un instante salieran de tu cuerpo
todos los nervios
y quedaras a la orilla del lago, indiferente al
dolor y a la alegría,
desvanecido por dentro y abandonado a la
soledad neutra:

esta **basura** ha **brillado** largamente, toda la tarde
ha **brillado**
junto a tus manos, apagadas en el **filo** de esta
opacidad,
mientras esperabas la decisión para tocarla,
el día pasó como una mano más grande sobre tu
frete oscurecida
y te estableciste en la noche sobre un terreno
seguro, **muriéndo** en cada gesto,
y ahora debes acercarte a ver el corazón de estas
materias,
debés rodear con un abrazo estas equívocas
pertencencias,
meter la cara en estas desatadas colocaciones
y debes hacerlo con una articulada prudencia,
con una sonrisa de animal joven, con un
desdén meticuloso.

GERARDO DENIZ, mexicano. De su libro **Gatuperio**.

New York Revisited (fragmento)

Fue un correo de viento por la urna barrida.
Fue un tráfico de santo y seña prendido de
mamas de viuda durante el aguacero.
Fue un viento que volvía docenas de páginas
juntas y que no entrecortó ningún resuello,
sin hélices al paso.
Ni sintió gotas fracturándose en hierro de
ventana. Rezumaron paredes y alumbré o
relámpagos pusieron en diedros salpicados la
sombra relapsa de las puertas.

Agarrado al ramaje, el cuadrúpedo chino
indefinible y estable miró con un solo **ojo**
crecer el aire y su sinsentido. Agregó sornas
al texto burriciego, y la humedad vertical
estuvo a su espalda.

Ni una migaja en el suelo, ni una vuelta de llave,
nada para la cepa **jodida**, de regreso al plan
ortopédico del **canguro** andando.

Fue un viento de instinto y de cifra,
abalanzándose a **MORDER DE RABIA EL**
FILO de su propio escudo. Y olor a lluvia y
asfalto infestó sin espinazo un **boquete**
quirúrgico, **AGUILA DE SANGRE** al lomo.

CARLOS MONTEMAYOR, mejicano. De su libro *Abril y otros poemas*.

Vau

Ruido de flautas, piedras, viento
en mi cabeza,
y al entrar el árbol en el carro una nube
colma las puertas:
y mueve su incendio la multitud,
y una piedra humedece con la luz mis labios;
UN AGUILA Y SU PLUMAJE SE DEVORAN,
nacen en llamaradas.
Fluye en su río la memoria que contemplo,
y me deseje
el terror y la bienaventuranza.

Elementos (Fragmento)

Toma esposa, **DESNUDALA, COME**;
llora, desvístete, sé dulce;
besa la carne, ríe,
abrasa tu **alimento**,
sacude cuanta harina reposa;
todo es una **mujer, un pan**,
destroza el pan y **COMPARTE**
UN CRANEO, UN SENO, UNA PIERNA,
UN PEDAZO DE ESPALDA;
hurga, hermano, hurga y olvida,
no importan las condiciones,
no importa tu **pan**, las diferencias,
las costumbres,
estamos en familia, todos somos familia.

GABRIEL ZAID, mejicano. De su libro *Cuestionario*.

Nubes (Fragmento)

Amor, lámpara, luz, nube, tarde, deseo,
primavera;
flor, **luz** sosegada dentro del corazón;
luz que ama, que entiende, que penetra;
luz que crece y no huye del recinto
sino que se le encienden las ventanas,
que sale a ver el mundo,
que va por los caminos regalando palabras.

Amor es una **flama**.

¡Sálvate, **luz** mustia,
luz vacilante, **AGUA QUE TE DEVORAS**,
fuego que caes en tu interior,
lámpara que dudando te consumes!

Alta **luz**, alta mar,
alto amor delirante, alas,
¡cuidado con las **alas**!,
llamaradas de sueño que se incendia en las nubes.

Luz menguada, **luz** tibia, espera por tus **luces**;
enséñale a la noche a ver a oscuras,
pon los **astros** en orden, álzalos de los **ríos**,
mira los cielos: ¡qué nochefé de siglos
de las **estalactitas de luz**!

ALBERTO BLANCO, mejicano. De su libro *Giros de faros*.

Triptico rojo (fragmento)

Sobre las ramas se yergue el **rayo**
haciendo sonar, poderoso,
su látigo de **crystal**;
el **tigre** se tiende,
se lame las **garras**
y duerme esperando la calma
la oscuridad
las **fuentes**.

Su **fuego** es frío,
un **árbol en llamas**
y lunas en el estanque.

Protegidas de la **luz**
en la cortina de hierba
unas **SOMBRAZ DEVORAN A OTRAS**.

JESUS FERNANDEZ PALACIOS, colombiano.
Ejemplo tomado de *Esparavel No. 77*.

Diez momentos tristes (fragmento)

Nadie puede decir en este asunto
que es la materia servidora
si tus **LLAGAS** llaman desde el valle
o la **SERPIENTE MUERDE MI CABEZA**.
Y siempre si dirán tus herederos
mis herejías en latín
tus letanías como leyendas.
Siempre habrá una melodía
para este corazón enamorado.

HUGO SALAZAR VALDES, colombiano. De su libro *Pleamar* (Esparavel No. 89).

Canción

Un sol de uvas,
unas uvas solares,
en la piel donde el vino de mi raza
palpita. Una noche sencilla,
imaginable, pero noche de altares
maduros de utopías.

Las que vienen conmigo de los antiguos ríos
del Africa, descalzas y danzantes,
son el vaso de amor
sin labios y sin límites,
inmortal en el oro de los sueños.

De qué modo les hablo con mis ojos mineros
cuando la tarde busca mis palabras
y una CORAL HAMBRIENTA HINCA MI
SANGRE!

Son las estrellas mías, vitales de mi herencia,
los ríos que me nombran,
las aves que embellecen
su nombre en mis bahías,
las anclas de mirares infinitos.

Ola soy al impulso de sus vientos
guerreros,
prisionero sediento
de aguas innumerables
con sus peces azules y mi nostalgia verde,
incendio universal desde mi orilla.

JOSE ANGEL VALENTE, español. Ejemplo
tomado de *Poesía No. 2*.

Tres devoraciones

I

Extendió los manteles
de su avidez sobre mi mesa
muerta y en nombre de su grande
indestructible amor
fue destruyéndome
mientras contrito yo de mi lloraba
un llanto tenue, azul y solitario
bajo la sombra oscura
de ningún otro amor.

II

EL TE DEVORA A TI, TU
ME DEVORAS, YO
TE DEVORARIAME A VOSOTROS MIENTRAS
UN MUERTO INACABABLE NOS DEVORA
QUE ABRE FELIZ AUTOFAGAS SUS FAUCES.

III

Y cuidadosamente puso
sobre la flor sin fin de mi cadáver
su inalterable luž
—oh muerte,
dónde está tu victoria.

BERNARDO TINEO TINEO, peruano. Ejemplo
tomado de la revista *Apero*.

Carta a mi amada

Cojamarca.

Cinco años de incendio en recuerdos...
permítame esta confesión de culpa.
Acepto sepultarme bajo la lluvia
y levantarme como Lázaro
al compás de tu acento.

Cuando pienso ahuyentarme del silencio
dormido en la eternidad del tiempo,
tú de nuevo estás...

Cuando te busco desnuda en mis versos
alma rebelde hasta el final,
tú de nuevo estás...

Te nombraré hasta el final,
de los días y las horas que me TRAGARAN.

Acompaña mi soledad, mis años
comparte mi fiebre y ríete cuando muera.

Me he sentado a reconstruir el camino de la vida,
sólo al final sé que sembré un árbol
el que sombreará mi lápida,
florecerá sobre mi epitafio
regado con las gotas
que caen sobre la rosa ojada de mi destino
en busca del jardín donde una lágrima perdí
lo único que me pertenecía.

De nuevo empiezo en mi celda a testar
la lontananza de mi soledad

He pensado en el semáforo de mi **SANGRE**,
en el vuelo de la **alondra**.
A veces ya no sé lo que contiene
esta locura de vivir.
Mujer, por que rompiste el arco...
Desposada con mi alma ha quedado tu nombre.

JUAN JOSE MAROTO CAMACHO, español.
Ejemplo tomado de la revista **Manxa No. 6**.

El galgo

Enjuto y lacio, huérfano de grasas,
desgarrador del aire en cataclismo,
DEVORANDO a la sombra de tí mismo
ese galope audaz donde te abrasas.

Horizontes azules sobreapasas
con tu larga figura y tu lirismo,
y en el llano rotundo y sin abismo
acaricias al surco cuando pasas.

Enhebrada va al viento tu carrera,
surcadora de tanta y tanta mata.
Jabalina febril tras de la pieza

has **TRONCHADO TU ESTELA**, y, prisionera,
ha dejado en tu boca su escarlata
en premio de tu fácil ligereza.

FERNANDO LUIS CHIVITE, español. Ejemplo
tomado de **Río Arga No. 6**.

Algo azul

Cuando llega el **azul con su lengua** de océano,
de **agua** triste y muda, de **azul** humo sin **llama**,
los objetos se **mueren** sin dejar de llamarme
cayendo a mi mirada,
el aliento del día se despide cansado de su oficio
de abanico,
la tinta con sus poros de **cristal** encendido
se derrama en calendarios, **gargantas, palomas**,
flores, mapas.

Entonces el sonido de la vida
es un pulso de pasos **heridos** persiguiendo la
muerte infinita,

es el temblar de las cuerdas de un violín a punto
de quebrarse,
son las **uñas** del viento en la ventana suplicando
algo eterno.

Cuando nadie me busca, y ese **azul**,
y ese frío que **LLENA MI BOCA DE LUNAS**
HELADAS QUE NO PUEDO TRAGAR,
y el sentir cómo cambia el olor de mis ropas
y el sentir que mis **párpados son puños** arrugados
sosteniendo el esfuerzo,
vuelve a mí ese silencio que quiere blasfemar y
llora de impotencia,
vuelve la **RABIA ARDIENDO A MORDERSE A**
SI MISMA,
vuelve también la noche y todo está muy
húmedo.

Es entonces cuando gusto saborear el aire,
acariciar lo mío con mis labios de espuma,
colgar la libertad en el perchero junto con el
abrigo y la bufanda,
y notar que he perdido los sentidos
al cerrar una puerta, al mirame al **espejo**.

Es entonces que olvido,
que me encuentro callado metido en un armario
como si nunca hubiera aprendido a **mirar**,
que busco mis **arañas** debajo de la alfombra,
que les **escupo lágrimas**, que no sé si el amor
es un **árbol sin pájaros**, un sonido de lluvia,
o un cenicero agrio.

Frecuentemente soy **algo azul**;
cuando el amanecer del mar está entero de nubes
es todo **azul harina** lo que mi **luz** acepta,
es ausencia de horas, color de **fuego azul**:
La **nostalgia** de ver siempre el ocaso sin haber
conocido el amplio cenit,
es ese sabor gastado que tanto amo:
El placer de apagarme todo yo y rodar hacia
adentro con la razón cerrada,
y arrojarme a una cortina sin metros ni ventanas,
de hundirme en el sentido de no ser
sino un **caballo ciego con un jinete loco**,
de dejar de respirar por un instante y soñar la
soledad del solitario.



DRAGON AUTODEVORANTE. ALQUIMICO.

HIELCIAS MARTAN GONGORA, colombiano.

El visionario

El ciego no ha menester de **ojos** abiertos para romper el **muro** del vaticinio.
Las manos tocan el cuerpo anfibio del misterio en la vigilia de las **iluminaciones**.
Tampoco necesita el augur **libaciones** exóticas para ganar el juego de azar y suerte de la profecía. Que en el **sueño sonámbulo** se repite la imagen del Angel o Demonio, condenado a la hoguera por la **VIRGEN CANIBAL QUE LO DEVORA LENTAMENTE**

entre un ritual de **buitres** y contorsiones epilépticas
Saciado en la última cena de Heliogábalo, el convidado de piedra yacerá en el limbo común, el rutinario círculo de caficultores, y tendrá que **ayunar** cuarenta días en el desierto para recuperar la mirada perdida en el banquete y disfrutar de la amistad del Príncipe de las Tinieblas
y predecir la destrucción retrospectiva de Pompeya
o la proximidad de las tribus hostiles que con la lengua del tambor me retan al duelo a **muerte**, en los yermos de la península Guajira,
por denunciar en la verde provincia acuática a las tratantes de blancas y negreros y a los traficantes de drogas heroicas. Que el visionario no ha menester de oráculos ni alucinógenos, en su nocturno oficio.

SANTI BERUETE, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 7.

Maité

Los zapatos vacíos, **sin pies o golondrinas**, el cuerpo de guitarra alargada y las manos de azufre sepultado llevan a la espalda la **catarata rubia** que **MUERDEN LAS ESQUINAS** como **ojos** de niños mudos.

Su cuerpo inaccessible arrastra **telarañas** de otros cuerpos por las calles **MORDIDAS DE FAROLAS**.

Voces de primavera y sonrisas de pez agrietan ya los huesos con su **agua podrida**. Y la tarde se lleva una diosa como ramas de números colgadas de las puertas.

Nacidos desde siempre para la **muerte y la honda soledad** como la última sonrisa.

OLLARRA, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 3.

Cuando iba de madrugada

Cuatro de la madrugada. Sobre la ciudad dormida, una **luna con flemón escupe turbia saliva**. La calle abriga silencios y se pierde, alta y vacía. Los aleros, casi juntos, **MUERDEN ESTRELLAS** encima. En las aceras **leprosas los árboles se humanizan**. Los **gatos** andan de amores inquietando las esquinas. El burdel cierra sus puertas y «los de todos los días» salen ebrios y abrazados, dando esos. En la hornacina, un Cristo de pelo largo y apollilladas faldillas, que lleva cien años **muerto**, los ve irse. Muda homilia. El viento trae, en canciones, restos de juerga corrida. En las fachadas oscuras sólo un balcón se ilumina. Dentro, rezos y sollozos... ¡Larga y lenta es la agonía! Se masca un vaho caliente de pan tierno y bollería. Un carro lleva la prensa con las últimas noticias. Palmadas a los serenos; la noche se scandaliza. Maletas madrugadoras de viajeros. Una fina raya de luz por oriente despierta a las **golondrinas**.

JUAN MARTIN ECHEVERRIA, venezolano.
Ejemplo tomado de **Azor XVII**.

Fusil

En alguna parte
la pequeña aldea descansa una siesta de siempre
Cerca
las olas **MUERDEN** la costa en una **gula** calculada
Arriba
el **sol** decidido se divide ensaya hace la tarde
Dentro
el hastío se pregunta qué pasará mañana
—explosiones disparos **brazos piernas bocas** un
fusil.

Cubriendo las colinas una idea inmensamente
sola se arrastra
Aldea **olas sol** hastío descansan
En el razonable agonizar de la jornada

Lejos
en la madrugada
la boca de un fusil estalla
de mi padre y de mi madre heredé **dos puños**
—a menudo contemplo mi herencia y la extiendo
bajo el **sol**.

HERNANDO GARCIA MEJIA, colombiano.
tomado de **Azor XVII**.

Declaración de amor y odio a Medellín (fragmento)

Un **río de estiércol** te ciñe la cintura,
un aire de **puñales** te aborrasca la frente,
un **aleteo de cuervos** te persigue los ojos,
ciudad de los **relámpagos**,
ciudad que amo y que odio.

Ciudad de enhiestas cúpulas,
antro de empresas varias,
escenario del vándeme,
mercado innumerable.

Ciudad que te atareas desde el alba a la noche
enarbolando cheques,
imponiendo el tintineo de las monedas,
la música de las mezcladoras de cemento,
los encantos de las cotizaciones de la bolsa y
el bolso

las bacanalés del papeleo,
el poder de la transacción,
la vejación,
el paga o muérete,
la tropelía,
la agonía,
la expoliación.

Ciudad que **AMAMANTAS VORACES TRAGALDABAS**,
mercenarios del bien y del mal,
sacerdotes de la falacia,
empleados de la malversación,
catecúmenos de la sevicia,
adláteres de la revolución de bolsillo,
desgreñados apóstoles de cafetín,
emperadores de la náusea,
revendedores de pensamientos por grageas,
déspotas de la impudicia,
chacales de la desvergüenza
y la **VORACIDAD**.
Ciudad que madrugas a **tragar hostias**
y que a la media-mañana desfloras doncellas
impúberes,
al almuerzo blancos mancebos genuflexos
y a la noche
y siempre
y a todas horas
DEVORAS INOCENTES.

Ciudad que te envanece como prostituta,
que te quejas y lamentas como mendigo,
que te rasgas las vestiduras como los hipócritas,
que te vergues contra un cielo de **flor**
y escupes
como los cerdos
cualquier reflejo de estrella azul abajada a
la charca
de tu hociqueo y tu ruindad.

MANUEL DIEGO, español. Ejemplo tomado de
Azor XVIII.
Poema

No dijo nada cuando el mar empujó al tiempo y
lo dejó abandonado a sus pies
No dijo nada cuando su niñez le vino a los **labios**,
entre **sabor a natillas y a saladas lágrimas**
No dijo nada cuando una ola rebelde le borró de
las botas el polvo de los cientos de senderos
queridos

No dijo nada cuando el **sol** se le fue por el horizonte y la **luna** dibujó una mueca de hastío en su rostro
No dijo nada cuando el reflector de un guardacosta le habló de los **ojos** de María
No dijo nada cuando el mar, furioso, golpeó contra las **rocas** y le llenó de sal los bolsillos
No dijo nada cuando el inmenso azul lo llamó con susurros de enamorada
Cuando el mar se **TRAGO SUS OJOS Y SU BOCA**, no dijo nada; entre otras cosas porque ya no podía hablar. . . El mar se llevó con él sus soledades, sus borracheras, sus dudas, sus remordimientos y todas las demás **HERIDAS** de hombre de bien.

LUIS BEIRO, español. Ejemplo tomado de Azor XVIII.

Contaba que los pinares

Para mi vecina los pinares eran varitas mágicas. Se levantaba cada día como una **mariposa** sin alas hasta perderse.

Mi vecina hablaba de tantas cosas sin remedio, sin saber que el **VIENTO DEVORABA SUS TINIEBLAS**; pero seguía, alardeaba, creía ser la imaginación del rocío y se escondía en el fondo de las tardes hasta devolverse convertida en un **reflejo**.

Mi vecina murió diciendo que la **luna era azul** y colmada de horizonte. con sus encadenados días sucesivos . . . Su **tumba es un cometa**. Las **palomas** huyen de los alrededores.

ANTONIO MATEA CALDERON, español. Ejemplo tomado de Azor XXI.

El lugar que está escrito

Esta ilusión de niebla que nos ahoga. El lugar que está escrito en el espacio. El tránsito fugaz del sentimiento . . .

Hermano de la sombra y la **lechuza**, del **pájaro**, del **lobo**, de la **rana**, en el ardid estaba involucrado, por mandato divino, por vocación de ciego, porque había de ser, pues está escrito; porque la misma sombra te **DEVORA** mientras lleves tu **río** a cualquier parte, Esta ilusión de niebla que nos ahoga. El lugar que está escrito en el espacio. El tránsito fugaz de las **estrellas** . . . Cruzamos una noche y otra noche con sus encadenados días sucesivos . . . Mañana cruzaremos otra noche, hasta llegar al fin, a la gran noche, la eterna noche del silencio . . . y estaremos del lado de la niebla. Sin saber si era cierto o era un sueño, la quimera de estar por un instante en esta fantasía que hemos sido.

CARLOS HERMOSILLA ALVAREZ, chileno. Ejemplo tomado de Azor XXII.

Los jardines taciturnos que cierran el Poniente

Del nacer a la **muerte** vuelan presurosos los perfumes por el aire a su antojo nos mueve y nos inclina la ráfaga figuras o sueños meandros de la divinidad **piedra** ciega bajo nuestros dedos el amplio cielo de metal y los brocales del **espejo** abierto y grande hasta la burbuja de nuestros **labios** hinchadas las comisuras de **lodos** y de **abejas** descomunales cruzamos aquellas tierras de **soles** y de humos que perviven en nuestras fibras siempre arrebatadas por la violencia de las **lenguas** desconocidas.

Aquí cuento la **luz** de tres casas una en que se imprime el verbo otra en que el bronce **DEVORA LA MIRADA** aquélla por fin donde el vino cae en nuestras manos abiertas para alcanzar con júbilo la hora de su propia insolencia.

La vida de un hombre en el polvo
y el espacio donde se desparraman
los gritos de las **aves**
se yergue fuera del refugio
el rumor de un **crimen** delata
formas y palabras.

No importa, no importa porque nada ni nadie
determinó los límites de nada ni de nadie,
y cualquier final es un inevitable nuevo comienzo
y todo comienzo un majestuoso de profundis
con un hosanna clamoroso.

No, no importa compañera de mi ruta.
Eso sí, debemos cuidar que no se nos pierda
la prodigiosa **estrella** que encontramos al partir.

JOSE JURADO MORALES, español. Ejemplo
tomado de Azor XV.

«Consumación amorosa»

Mis labios entreabrieron la **flor** aposentada
en tu **boca** fugaz, crisol de dulcedumbre,
y mis manos hollaron con tiento la enramada
—apenas leve sombra— de tu íntima cumbre.
Libré delicias puras, en cárcel prisioneras,
cuando tus **senos** vírgenes fueron por mí tocados
y sus finas corolas dejaron en mis dedos
un temblor desmayante de **cisnes** asustados.
Y luego, al recibírte por amor ofrecida,
desnuda de temores e intacta por entero,
supe de tu fragancia **MORDIENTE** y **encendida**,
fragancia que me **nutre**, de la que vivo y **muero**.

L. RIVERO LUZARDO, español. Ejemplo
tomado de Azor XIV.

Soy demasiado viejo

Larva en coma
es la amorfa crisálida de mi estro
al quedarse larvada
por prematuras **nieves** de invierno
que llegó con otoños de vesanía
en devenir de **SANGRE** **fuego** y **hierro**.
Todo fue **CORROIDO POR EL OXIDO**
y se quedó en embrión, en un deseo:
el querer ser poeta
para desgranar versos para el pueblo.
La metamorfosis no se produjo;
pasó el tiempo . . . , soy demasiado viejo.

LUIS BELTRAN GUERRERO, venezolano.
Ejemplo tomado de Azor XI.

Elegía a un fósforo

Ahí reposan
De un **fósforo** quemado los despojos
En la **fosa común** de un cenicero.

Pilar de catedral sin fecha,
Sempiterno el estilo,
Ojivas de las ramas enlazadas,
Vitrales de nieblas y crepúsculos,
Sacerdotes los pájaros,
Hostias los **soles y las lunas**,
Alzadas desde el cáliz de tu **copa**
Por los dedos del trueno y del **relámpago**.

Espina de la nube,
Caracol de la brisa, arpa del viento,
Sombra azul de escala y sueño
En derredor mirando el horizonte,
Todo lo fuiste, todo:
La dádiva y el júbilo,
La sonrisa y el músculo.

Ahora yaces,
Astilla inerte,
Al arbitrio de un soplo de mi boca.
Todo lo fuiste, todo
Aun siendo
Brizna de palo,
Dos y medio centímetros de altura,
A convivir forzado
En alcoba promiscua y semoviente.
Retenías el **fuego** en tu **cabeza**:
La destrucción, el miedo,
Y la roza que el **pámpano** renueva.
Porvenir de la **luz** en los manteles,
Brasa de solaz
Arquitecturas de humo dibujando,
Todo lo fuiste, todo,
Aun siendo
Brizna de palo.

Aquí estás,
Negro **cadáver** negro,
Sin palidez, sin peso,
Sin formol y sin llanto.
Fruncido todavía,
Porque humildemente quieres
Ocupar menos espacio entre la **tumba**.



IMAGO DEVORANTE. JAVA.

Testigo soy de tus palabras últimas.
Estudiadas no fueron como aquellas
De los **muertos** famosos
Para lucir en las antologías.
Con sílabas **llameantes**
El salvador **HACHAZO** recordaste,
El estrépito de **columna** caída.
Luego,
Bogar sobre los **ríos**.

Dormir sobre los **lagos**,
Espejos sin azogue, **LUNAS**
LOS SOLES DEVORANDO.
¡Oh visión de **banderas y jazmines**!
¡Oh ropas carmesíes y **amarillas**,
Olores de la espuma y la canela

En frescas cabelleras!
Pronto, la música
De máquinas, correas, escoplos y cinceles;
Sentir una
Humanidad que ulula,
Suda, sufre, sueña.

Sin aflicción ni queja
Diste a la vida alegre despedida,
Tu vida
De ciudadano minúsculo y honrado.
No era vivir aquello
Fijo, inmóvil,
Envidiando al zorzal,
Al arroyo y la **sierpe**.
Arena vegetal del templo esclava.

Moriste como bueno.
El humor no olvidando
En las postreras voluntades.
Dejaste de legado una metáfora
A la novia presunta
Que nos gasta
Su nubil gracia en **fósforo quemado**.

Diminuto **difunto**,
De propia **luz** ilustre, sin prestadas
Gloriolas de diplomas y medallas.
Ni lápidas te cubran ni epitafios.
Vuela, vuela,
En errátil ceniza convertido,
Al aire el polvo secular, **mortaja**,

De ciudades en ruinas
O alimento de **espigas** y **amapolas**,
Cumpliéndose tu anhelo y tu destino.

Perdona solamente mi elegía.

ALEJANDRO MICHELENA, uruguayo.
Ejemplo tomado de **Azor XI**.

Monólogo hacia adentro (fragmento)

Escucho bossa nova en la vitrola
—por sobre todo a Jobim—.

Es de mañana.
Ya la noche se ha ido.
Un cigarrillo enciendo
y **MUERDO ESTE SILENCIO**
con piel de **pájaro**
o sonrisa de cántico o ruido
de **cisterna**.

LEON VIEIRA, ecuatoriano. Ejemplo tomado de **Azor XII**.

Construcciones lacustres

Entre plintos de **agua**
corren los niños
en busca de paz y guerra,
farsa y **hambre**.

Los **NIÑOS DEVORAN A LOS HOMBRES**
como **perros**
y fingén con su cola
la palidez del niño
por ser hombres.

Dicen tantos vocablos
como manifestación
y **hambre**;
pero es **náusea**,
de niños por ser violentamente hombres
y de hombres
por ser cándidamente
niños del Estado.
Sin embargo los **perros**
crecen con **asfixia**,
con los plintos de agua entre sus fauces.

MODESTO VARGAS LOPEZ, español. Ejemplo tomado de Azor XIII.

Poema sin rostro

Un DEVORADOR DE PIEDRAS

es un hacedor de imágenes.
Un maniquí ausente,
es un poema sin rostro.
Porque,
cuando detienes el tiempo,
vives,
vives,
y
te ríes
larga
mente.

HORACIO R. GALARDI, argentino. Ejemplo tomado de Azor VI.

La ostra

Era uno de esos días extrañamente tranquilo,
demasiada paz para un mundo en constante convulsión.
El mar estaba en una calma total y me invitaba a gozarlo. Me dejé llevar por la tentación y en mi balsa de goma me interné en esa anormal pasividad.
Navegué a la deriva hasta un punto ideal, donde me detuve para nadar. Cansado me eché sobre la balsa para ser acariciado por la tibiaza del sol; mis párpados se fueron cerrando lentamente.

Las olas comenzaron a balancearme, olas que antes no existían y que fueron creciendo en intensidad.

De pronto el mar trepidó y UNA ENORME, MONSTRUOSA Y SOLIDA OSTRA ME FUE TRAGANDO.

—No es posible que sea COMIDO POR UNA OSTRA. Debe ser un sueño —me dije.
—¡Despierta! ¡Despierta! —repetí infinitad de veces, pero la realidad fue penetrando en mí como un cuchillo caliente en la manteca.
· Sí, era verdad, HABIA SIDO ENGULLIDO POR UNA OSTRA, aunque me resistía a creerlo.
No es posible, no puede ser posible, ¿cómo un molusco puede comer a un ser racional?

¿Racional? Esa era la clave, debía usar mi raciocinio para librarme de tal situación.
—Pero cómo? si no tenía ni un mísero cortaplumas para poder abrir sus valvas.
—Piensa, piensa, debes salir de aquí —me dije.
—Pero de qué manera? era la pregunta que le sucedía.
—Debo serenarme y pensar que para eso soy humano.
¡Humano! había encontrado la solución.
Así que puse en marcha mi egolatría y en forma imperiosa y despectiva, como solemos hacer cuando nos dirigimos a un ser inferior, le dije:
—Insignificante molusco, yo, como ser humano y único animal racional de la Tierra, te ordeno me deposites en la playa, inmediatamente.
La ostra, como si hubiese actado mi orden, mansamente me regurgitó en la orilla.
Acostado sobre la arena, con el mar a mis pies, con las gaviotas que volaban en la inmensidad del cielo, comprendí mi magnitud, mi triste y pequeña magnitud de humano, que ni siquiera pudo ser el granito de arena, que la habría convertido en perla.

JUAN BAUTISTA ARRIAZA, español. Ejemplo tomado de Azor IX.

Soneto

¡Ay, cuántas veces a tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
A tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel, que siempre me has negado!

Y pensando ya ver tu pecho helado
De mi tormento a compasión movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nō, que mi esperanza ha DEVORADO.

Mas si mi llanto no es de algún provecho,
Si contra mí tu indignación descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho,

Quítame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me dés un nō que tanto amarga.

JESUS SERNA, venezolano. Ejemplo tomado de **Azor VIII.**

Poemas

Ande el amor
en el canto del **pájaro**
y expanda su vigilia
en el viento
y encuentre **sol**
perenne
generoso
vague sin dolor
DEVORANDO SU MUERTE.

Rey frente a la memoria.
La bocanada de humo entre mis **puños**
La **muerte**
cerca de mí
mirándome
sonriéndome.

Dejo en el aire mi sosiego
y extiendo a todos mis imágenes.
Sentir siempre lo mismo frente al atardecer,
la lluvia y las mañanas.
Escapar indefinidamente en **barcos de palabras**.
Mientras la vida pasa entre los **pájaros**
y la raíz del **árbol** permanente.
Consumirse en polvos de memorias
sin poder regresar.
Pero no basta que yo piense en el otro,
en aquél que descalzo va con nubes
y respira tan libre el aire circundante
y quema sin amor su **TIEMPO DEVORANTE**.
No basta con **mirarme con los ojos** actuales.

OSCAR WONG, mejicano. Ejemplo tomado de **Azor VI.**

Tres poemas

I
Ven.
Despójate del aire
que conforma soledades,
incorpora tu sonrisa
al encuentro sencillo
de mí mismo.
Ayúdame a poner esa agresiva
noche corporal
sobre la piel del **mundo**
que entregas sin saberlo.

II
Puedo señalar el vértice
donde confluyen
nuestros cantos.

Así
TUS LABIOS MUERDEN
LAS PALABRAS,
las levantan del sueño
hasta que emergen
zigzagueantes
como el grito o la caricia.

III
Reconstruyo la noche
y tu cintura
con los planos que guardo
en mí
/contigo.

WALTER HOEFLER, chileno. Ejemplo tomado de **Nueva Línea 6/7/8.**

Los lobos de mar...

Los **lobos** de mar ascienden el **río**
esquivos a su origen,
como equivocados escogen otras vías,
sus cabezas extrañas resoplan
rompiendo la costra del **agua**.
Adolescentes perplejos los miran
desde los puentes.

Una pareja se detiene
enlazando sus pequeños reproches,
su amor tibiamente escarnecido
por los visitantes que **DEVORAN**
imperturbables la **fauna** de la orilla.

CARLOS ENRIQUE LARROSA, argentino.
Ejemplo tomado de **Ala No. 80.**

Poema 6

;Cómo me **quema la nieve de tu SANGRE**
y este dolor de tenerte sin tener!...
;De buscar en la tiniebla de los **ojos**
la **luz** que ya no está!...

Agonía de **pétalo en las ascuas**...
Realidad inexistente de un arpegio en el vacío...
Paradoja de la dicha, en la **amargura de ser ala**
en un relieve,
de ser **cónedor** sin espacio,
de mirar desde la noche los **destellos** de tu aurora,

con mis límites de **pez**!...
De estar siempre en lo profundo:
como un mapa que no surge,
como veta inexplotada,
MASTICANDO en los subsuelos
mi destino de raíz.
.....

¡Fui feliz...
Fui feliz, hasta que un día surgió un **sol**
no contemplado
y creóse la distancia...
y estrecháronse mis límites...
y quedó la línea recta por espacio,
entre el **fuego** de tu núcleo y mis dos **alas**!...

¡Fue cumplida mi sentencia de **luciérnaga**!...

¡Y se piensa que estoy cerca de la gloria
porque vieron que volaba hacia tu **luz**!...
.....
¡Ah!... si supiera el **desierto**,
que el mar se muere de **sed**!...

JOSE LOPEZ CARRILLO, español. Ejemplo tomado de **Gemma No. 40.**

Triste virtud de la esperanza

¿Por qué me afano y sigo esperando con ahínco
Cosa que ya hoy sin remedio está perdida?
¿Por qué agrando más la **HORRIBLE HERIDA**?
¿Por qué en vana esperanza yo me afino?...

¡Oh Dios!, triste virtud de la esperanza
Que un día alegre y engañosa de la vida,
Y otro día triste que la tienes ya perdida
TE HIERE con la daga afilada la añoranza ...

Momentos felices por sonrisa, por mirada,
Compañías, acciones..., o simple sutiliza,
Como se cobran crueles, son saña, con fierza,
Dejando luego el alma llorando desolada ...

¿Por qué sumo el dolor de esperanza que se pierde
A este dolor que ya tengo y que me abate?
¡Horror!, ¡¿Por qué sigue más y más late que late,
Si solo es seguro la añoranza que **TE MUERDE**?!

¡Pero aún sabiendo yo estas cosas sigo y sigo
Esperando agorera esperanza, de tal suerte

Que al esperar con ella vida espero **muerte**...
Galimatias triste, pero cierto, os lo digo!

Pues nace esperanza que espera persistente
Y si un día lo que esperas es conseguido
Para otro día lo tendrás todo perdido,
Porque en este mundo no hay nada permanente.

¡Por eso ya no quiero tener más esperanza
En bienes de esta vida, si llegan son fugaces,
Convirtiéndose en penas más crueles y falaces
Y no teniéndola no tendré más añoranza!
“JOSE DE LA CRUZ”

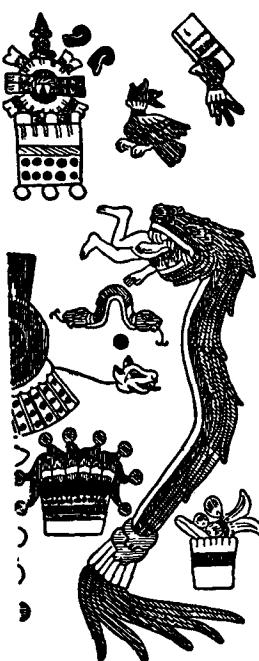
AUGUSTO SANTIAGO MENDEZ, español.
Ejemplo tomado de **Gemma No. 41.**

La raíz de tu grito

Te golpearon el rostro
y te ataron las manos
el plomo de un fusil
te derribó despacio,
se agotaron las lágrimas
para llorarte, hermano.
Las miraste a los ojos,
¿qué buscabas, muchacho?,
te dijeron no grites
y gritaste muy alto.

El miedo no paseaba sobre
tus pies descalzos.
La raíz de tu grito
se quedó en nuestras manos
porque junto a nosotros
hay otros empujando
y el **SOL SALDRA MORDIENDO**
SOBRE TU PECHO ANCHO,
sobre tu pecho hermano.

Es tiempo de mirarnos
de tendernos las manos
de escuchar voces nuevas
y despertar golpeando
es tiempo todavía
de despertar hermano,
Será de nuestros hijos
la tierra que buscamos
y nacerán poemas
trepando en nuestros labios
el **árbol** dará fruto
creciendo entre tus brazos.



QUETZALCOATL DEVORANTE. CODICE BORBONICO.

La raíz de tu grito
se quedó en nuestras manos
porque junto a nosotros
hay otros empujando
y el SOL SALDRA MORDIENDO
SOBRE TU PECHO ANCHO
sobre tu pecho hermano.

JOSE OXHOLM (E.U.A.). Ejemplo tomado de Batarro No. 8.

Por dentro

Porque desde que pienso me acorralan
los musgos de estas cuatro soledades,
un lastre de color melancolía
se asoma a las ventanas de mis ojos
y proclama con vuelos de campanas
la eterna procesión que va por dentro.

Con signos exteriores, como todo
lo que expresa dolor, me desenvuelvo
en medio de este trágico desnudo
(amparado el dolor por estos límites
de altura sideral) que llaman vida.
Pero la procesión que va por dentro
no es liturgia de signo más o menos,
sino HURACAN MORDIENDO UNOS
CONTORNOS

de triste realidad, con sus ciclópeos
puntales verdinegros, donde sólo
los oscuros cernícalos del tedio
osaron anidar.

Por esa fuerza
puedo dar fe de tanta commoción
como me azota. Y nadie se percata,
sin embargo. Tampoco es decisivo.
Va por dentro . . .

Si a veces salgo al aire
en grito me transformo, no ya en pájaro,
por más que suene música de alas.

Senderos de la mente se entrecruzan,
y en ese destelar de los sentidos
se desarrolla una confusa mueca,
si descifrable, nunca transferible.

CARLOS ZUÑIGA SEGURA, peruano. De su libro *Inauguración de la ausencia*.

Prometeica

Por el bien del hombre ladrón de **fuego**
arrostraste
la ira terrible de su creador y dueño
y no se hizo nunca más de noche para nosotros
(con tu don hemos **iluminado** una nueva senda)

Tu ejemplo nos guía
y mientras renaciendo van tus entrañas sin pausa
vamos **perseguídos** por la noche grávida
tímidos entre las **FIERAS**
A MERCED DE CARNIVOROS FEROCES
sabiendo bien que la ruta del infierno
no verá jamás tu airoso paso

somos **centellas**
que se **encienden** y se apagan.

LEONEL GONGORA, colombiano. Ejemplo tomado de *Y-Mass. Enero 1979*.

Cucú canoso

Ojos amarillos, mentalidad **amarilla**
baila sobre alambres eléctricos en niebla
ultravioleta
doblándose hacia atrás piel de cuero seco y
craquelado
ojos rodantes —esos **ojos amarillos**—
en profundo calor **congelado**
respiras vapores escarchados
que derretirán vientos ferreos
como paletas **heladas** en una sartén, fantasías
cabalgantes
de jóvenes con cuerpos de seda
acariciándolos y marcando pequeños
arcos sobre sus **pechos**
consumido por un furioso **relámpago**
capturado por un momento y luego ido,
bajando en silencio, y luego escabulléndose
como **perro**
a través de oscuras arterias . . .
tus **FAUCES CRUJEN** y tu boca burbujea
con saliva.

JOSE MARIA GONZALEZ ORTEGA, español.
Ejemplo tomado de **Manxa No. 9**

Donde mastican sangre los humanos

Nubes de **pájaros metálicos** asesinaron a Cupido.
Oleadas de VORACES INSECTOS ARRASARON MILLARES DE COSECHAS.
Algún **ángel de nieve** mientras tanto,
sollozaba en silencio,
sacudiendo la escarcha de sus alas.
Lejos de allí, las **gaviotas de luz**, desnudas de pudor,
me besaban los **ojos** y eran vivas.

Tú, **rosa-traslúcida**, que no supiste comprender
los esfuerzos del **martillo** por ser **luna**;
tú, orquídea-verde-olvido, que nunca viste al **ciervo** torturarse:
abrirse el corazón entre las sombras, frías y viscosas, de los **bosques** perdidos;
tú, muñeca de **ojos tristes**, que me arrastras . . . ,
debes venir, nada más un momento, a ver
brillar el lomo de los peces:
Sí, esos, músculos de color **azul-coral**, que no
ignoraron jamás la cólera de las **constelaciones**.
cuando, desafiando el tiempo y los límites del
Dios que da la vida,
el poderoso, desenfrenado hombre-robot y el
mayestático mar,
saltando en diagonal, se fundieron en uno para siempre.
No digas nada y ven **delfín de plata**, ven, verás
aún más:
Podrás ver la corbata del tirano **estrangular la espiga**;
podrás ver al gran **tigre** expoliar al payaso;
verás, sí, muchos niños que se **mueren**, a trozos,
en la Tierra;
verás —pero no llores—, alguna **mariposa**
en libertad,
caer deshojada entre las garras de las **águilas**.

Mira, mira mejor no vengas nunca.
Mejor será te quedes y suplique en y desde tu
hueco y no exiles, como yo,
en este sueño absurdo, doloroso aletear de
sombras,
donde **MASTICAN SANGRE LOS HUMANOS** . . .

NEREO ATHANE, español. Ejemplo tomado de **Algo en el camino. Cuadernos Literarios Alan**

Dame una montaña de dinero y te escupiré a la cara.

Voy a escarbar con las uñas en la tierra
para humedecer con la **SANGRE** del esfuerzo
sus entrañas,
voy a **MORDER LAS RAICES** para saborear la
pureza
que sobre la faz del globo es tan escasa.

Voy a buscar en su seno maternal
el aliento de la justicia y la paz;
voy a esconder en ella la Cruz de Cristo
si es cierto que el mundo no la necesita.

Voy a dejar de preocuparme de esta vida de
infinitas maldades;
voy a buscar soledad, **pobreza, sufrimiento**
y humildad;
quiero gozar plenamente de estos cuatro
grandiosos **alimentos**
quiero dejar la vanidad y las riquezas porque son
flores marchitas.

Dame montañas de dinero ¡y te escupiré a la cara!
muéstrame lugares de placer ¡y pisotearé tu
estirpe!
ofrécmeme pobreza y bondad de sentimientos
y sacrificará mi propia vida en aras de tu
felicidad.

BIENVENIDO MARCOS, argentino. De su libro
Las sobras cotidianas.

Intima

un cielo escaso
apenas cobalto
disimulando tu intempestivo brote

pero era mío el contorno
el ondular de la penumbra estrechada
atormentada permanecía de la entrega
increíble advenimiento
—**oro y fuego** nácar y bermellón—
de tu cuerpo

por eso pretendo ser poseedor de la minucia
esquiva geografía
bordes rojos

como ríos presentidos
grises ojos
donde tomé el pulso
al besarte

no tuviste llegada
porque aunque pretendías fingir una perspectiva
convencional
presentía
aristas confusas de soles y sombras
ángulos obtusos
río ondulante de mis dedos
sobre el marfil del seno
y el regazo ardiente y desmayado

por eso el rito repetido
trigo cimbreante
aire soberbio
como MASTICANDO EL LAGO
LA BAHIA
EL SOL

lo que fue
y será
incendio
vibración

EDUARDO AMIEVA, argentino. Ejemplo tomado del Boletín Salac No. 42.

Para esa mujer que nunca es día

Yo nunca soy el día
Lo gasto entre el hastío; lo quemo en el tabaco
Afino la **mirada**
deciño y limo curvas
y espero del crepúsculo la carne
Camino o me detengo
Pregono mi silencio.—Espío cada paso
Culebras de susurro deslizo en las aceras
y los muchos hambrientos
DEVORAN MIS PEDAZOS.

Grita y lame... La Calle
Mi sombra que **destella**
como un diamante falso.
Y prosigo vendiendo por el cielo de plata
la mentira de un lecho
la verdad de un cadalso.

ANDRES DURO DEL HOYO, español. Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 83.

Tristeza

Como el AGUA NOS ROE y nos prepara para que surque nuestro ser la **grieta**.

Su voz es como un túnel que sin nada nos llena.

Es un brazo de vida subterráneo enmarcado de **luz** por dos fronteras.

Por eso a mi tristeza yo la llamo desesperada espera.

ERNESTO GRANADOS, español. Tomado de Poesía de Venezuela No. 90.

Jamás dejaré de soñar

Jamás dejaré de soñar; yo sueño con lo más simple, con lo más sencillo. Soñar, ay, es apagar el gusanillo de la **SED QUE DEVORA NUESTRO EMPEÑO**.

Soñar es convertirse en rey y dueño de la Creación, tenerla en el bolsillo; poder creer que es rosado lo **amarillo**, vivir la vida sin fruncir el ceño.

Soñando también se hace el caminante si el sueño es limpio y honesto el soñador; nunca se ha hecho camino sin soñar.

Yo sueño cada día, a cada instante, y en cada sueño pongo algo de mi amor. ¡Amor y sueño me han hecho caminar!

CARLOS MURCIANO, español. Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 90.

Con Carmen

“Aquí tenéis el pulso en hervor, la **palabra traspasada de dardos** y agonías, la **ARCILLA DEVORANTE** y como en celo, la hembra rebelde.

Aquí tenéis la voz que no ha cesado
nunca de proclamar guerra y exilio,
amor y **muerte**, tempestad y ausencia.
Al otro lado de lo que es eterno,
justo cabe el brocal de la esperanza,
aquí tenéis, **arcángel derribado**.
Eva sin paraíso, **HERIDA SOMBRA**,
a una mujer que anduvo por el **agua**
de nadie, en soledad y compañía.
Hija ignorada de su cruel ternura,
jaguar, paloma, delirante espejo,
aquí tenéis la lumbre, la que lo coge todo
para quemar el cielo subiéndole la tierra."

ANDRE COYNE, español. Ejemplo tomado de **Litoral 19-20**.

A Carlos poeta Edmundo de Ory

Abre hermano la puerta de este libro.

Cuando en la oscuridad solo de noche **orinas**
Aquí bajan y **EL PAPEL YA MUERDEN**
Ruido de pisadas y ruido de risas.
Los **labios** que no ladran vanse volviendo pálidos.
Oh Babecka la Linka de **ojos** ínclitos
Salta y agita sus brazos de **ladrillo**.

Polvo callado en un rincón cualquiera
Orfeo y Job tiernísimo **bicéfalo** inocente
El polvo es polvo y ¿qué es el polvo?
Temor de que te digan a todo que no
Aves que destilan manos de demonios.

Ennegrecido en un dañoso sueño
Donde la **sed** cuajada en lo profundo
Mira este sueño de sapiencia y perlas.
Último poeta de nuestra miseria
No te traicionaré ten por seguro
Diciendo que no es viejo nada
O bien braceando en las elíseas **heces**.

Después vendrá mañana y tras mañana
Estás sentado ahora en un café.

Ocioso como un **muerto** o como un dios
Respiro en la pocilga de tu música
Y otros llaman a voces ¡taxi! ¡taxi!

ALEJANDRO PIDELLO, argentino. Ejemplo tomado de **La huella de los pájaros**.

Canción para tus espejos. Las noches del cognac de las flores

Tus manos cruzadas sobre los árboles de Brabois
ordenaban las **gotas de ángel**: que caían
sobre tu boca.
Yo sé —de mis amores hablarán mis pipas—
que una **estrella** particular ilumina el castillo
que suena cada tarde en el bosque
cuando cruza tu figura desnuda el humo
denso
del tabaco de mis días, que son —me dijeron los
pumas de corazón
la vida verdadera de los minutos,
el olor particular de la madera apretada
en tu cintura
y los **ojos**— ¿podré juntar las palabras
que hablen de tus **ojos**, o hablaré
de las **luces** nocturnas
del cielo francés, del cielo del número de la lluvia
preguntando el origen de los pinos?

De pronto podemos nadar en una copa de Bacará,
inventar un papel de milímetros para nombrar
el encuentro de
la forma de mirar de salvajes,
de los labios mojados de bebidas verdes.

Cuando ilumino un **fósforo**, bajo los árboles
simplificados,
por el **sol** de la tarde del invierno
MUERDO TUS PIERNAS de alcohol y se
remonta mi lengua
hasta el otro origen del calor incontrolable,
del vuelo de un **pájaro** de
café, que porque me guía en las **agujas vegetales**
del bosque
se resuelve en un poema secreto. Te beso—
besarás siempre
como pregunta matemática frente a la esencia
de Brabois
porque somos, niña querida
del mismo pedazo eléctrico de las hojas del **fuego**.



IMAGO DEVORANTE. ROMA. S. II.

VICTOR REDONDO, argentino. Ejemplo tomado de *Síntesis No. 3*.

La muerte y sus paisajes (fragmento)

Todo sucede en este tiempo de **ángelos disueltos**, cuando tus **ojos** me hundieron en el silencio y me exigieron una respuesta más real que mis palabras.

Entonces, tomé una adolescente, hermosa y perdida, y te mostré sus **HERIDAS**, sus encasillados brazos, la marca del alcohol ahorcando su vida.

Entonces, abrí un **pájaro** y te mostré sus negros círculos, sus **viscosas manchas de muerte**.

Pero seguías impasible. Entonces **ABRI MI BOCA FRENTE A TUS OJOS Y TE MOSTRE EL AGUJERO DE SILENCIO QUE NOS CARCOMIA**.

Y leí la **muerte** en tus lágrimas proféticas.

ALFONSO ESPAÑOL, español. Ejemplo tomado de *Jugar con Fuego No. 5*.

Todo el nácar de los ojos resbalando por el paisaje de cenizas **almíbar** de la noche irreal que recorre las **venas vegetales con plumaje de buho** & **MORDEDURAS** en la planicie del placer ahuyentando la pirámide leonada teñida de lamentos de estrellas hundiéndose en la lava del **volcán** con kilómetros de seda acariciando al viento que se proclama señor del **vello púbico** y lame lenta y placenteramente la entrepierna de la aurora como una **hada de luz** que se proyecta con tonos pálidos sobre la trayectoria de las sombras que huyen.

LOWIS BOURNE, español. Ejemplo tomado de *Síntesis No. 3*.

Descanso en Guadalajara

Al lagarto que miro por las **rocas** veloces, mercurio envuelto en **sol**, nada le inquieta, tampoco a los bañistas que se agitan en el **río fugaz**,

ni a lentos pescadores les importa el tránsito del tiempo sobre el puente romano. Toda armonía olvida su papel en el claro escenario de una estancia brevíssima. Ni el **pez** de ansiosa plata, en giro vago de corriente nueva, sabe su fin: **morir en anzuelos de luz**. **NI EN BOCADOS DE CARNE** yo conozco el cebo ni la fianza en la materia engañadora, que a diario abren puertas de sombras en brisa inesperada. Cuando en bares a un soldado le atrae la consabida picardía, nunca presientes tu penuria cuando, en **líquida tarde** con la **luz extinguida**, tu viuda riega brotes de tu hueso **difunto**.

No pregunto por qué este **sol** de hoy, enriquecido en **llama** vegetal, se pone caballero **pez espada**, que purifica con su alta fuente cegadora, un guerrero abrasado en colores. Sin embargo, si miro las **flores** de plástico o los **cardos morados** del recinto final, tanta niebla en las losas virginales, en hueca galería de tinieblas; si escucho los suspiros entre voces rituales mientras cantan los insultantes **pájaros** con su **sangre** tan libre de campanas, cuento el último toque de la carne, entre venas ocultas su púrpura llamando ante un bosque de cruces alzadas que bendicen en el **mármol** sagrado un entierro de pobres. Sí, pago mi cuota de sueños al portero por la yacente vida bajo un **azul** de julio.

ABELARDO LINARES, español. Ejemplo tomado de *Jugar con Fuego No. 5*.

Orfeo

Por celeste favor penetré al Hades. Y no temió mi afán al **Can Cerbero con su triple cabeza babeante**, ni se agostó mi ánimo a la vista de aquellos que murieron y allá moran, con el rostro borrado y en zozobra. Porque en busca de Eurídice, mi amada, resuelto el corazón, marchaba alegre.

Logré a fin distinguirla entre otras sombras gimiéntes, en la orilla del Leteo.
Ella vino hacia mí. Tendió sus manos con gesto interrogante y silencioso.
Las cogí entre las mías aún calientes:
Me pareció tocar un humo frío que penetraba en mí hasta los huesos.
Pero no las solté. Anduve luego, como quien algo teme, un largo rato.
Nada quise mirar. Sólo recuerdo el suelo de ceniza, el aire raro.

Cerca ya de las puertas, la mirada volví inconsciente atrás, tal si quisiera en un punto acordar aquella dicha con el vasto recinto de la **muerte**.
Fue un instante. Las sombras me envolvieron. Todo giraba, todo. Sentí a Eurídice alejarse de mí y había espanto y reproche en su rostro adivinado.
Quise en vano alcanzarla, quise en vano llamarla con mi voz. Todo giraba.
Era la sombra un **muro** inexpugnable.

Como en sueños, volví a la **luz** del día.
BACANTES, DEVORADME. Muera Orfeo.

ANGEL PARIENTE, español. Ejemplo tomado de *Jugar con Fuego No. 5*.

A mis amigos muertos (fragmento)

puedo sin embargo hablar ya de mí mismo si hablo de vosotros que fuisteis vida y me sembró la **muerte** raimundo gigante enfermo

DEVORADO

por libros y proyectos sombra bondadosa melancólica diversión desesperada eras la segura presencia que escudriña un mundo cotidiano horizontes en **llamas** greco fugaz de la **luz** de castilla o mármol extranjero en las **aguas** profundas

no debería quejarse pues todo es ya posible salvador de los **cauces y los ríos** invierno de los árboles oscuras cenizas de donde nadie vuelve y sólo existe la aplazada victoria del sórdido viajero indiferente al paisaje: orgulloso silencio

yo supongo tu **muerte** más clara y más lejana o fruto de la sombra aliento subterráneo mendigo de la **sangre** que la medusa cuaja y en el rincón absurdo encuentra su paréntesis.

BERN DIETZ, alemán. Ejemplo tomado de *Jugar con Fuego No. 5*.

Dos

Precisas escribir, estampar tus signos sobre la escoria del inasible silencio lávico. Escribir por engredar el hablar, levantar enarenado sueño contra

esa procesión de hábitos que **fluye con viscosa** facilidad. ¿Dónde nacen las palabras, dónde **mueren?**

¿Cuánto dura el marino crepitar de su nitidez desempañada? ¿Cómo aprehender aquella haz tan breve, sumida en tan triste escalfecerse?

Oh esbogar las veredas de tu cuerpo. Hay un **fuego** intuido en que **ANSIAS DEVORARTE**, un decir apasionado al que configurar tus **labios húmedos**. **Incendio** de besos, **cremación** de ardides, **conflagración de mundos**. Ya no tizna el fraseo arañando la lengua. Ya no trae el verbo su yaraví con aromas de lejanos bosques, la **celeste miel de alas finísimas**, el tropel aquél de playas distantes. Ya tu boca exhala

mudez como **aire que acuchilla** el son de una danza ajena en que te desbriznas, poco a poco, sin musitar nada. Esa quietud hermana del desmayo. Aquel troté con que te fundes a la humana inconsistencia. Entremezclado en el rebaño en derredor de tantas voces. De algo te separan cuyo nombre ignoras, por cuyo roce te **mueres**. Siervo de escrituras, tus **dedos goteantes**, tanteas en pos de amoroso olíbano, tal ese nictálope que boga en la **gorgónea luz de la luna**, ebrio de actinias prodigiosas.

FRED SOUZA CASTRO, brasileño. Ejemplo tomado de *Amaru No. 9*.

El viajante y las paredes muertas

El amor no estaba más en el ámbito de la casa; la **vela encendida** y los **SANTOS CARCOMIDOS**

velaban la insistencia de los pedidos con la paciencia de los retratos.
En los límites de la cocina la piletta **SE MORDIA** en el tiempo y el blanco esmalte se careaba al contacto con el salitre que la brisa del mar traía en su aliento. Mi padre estaba **muerto**; sus cabellos crecían vegetales en los **muros** bajos y mi madre —y sus muchos ovillos— cosía **mortajas para gatos**. No sé de donde el grito reventó un día y nunca más paró. Quedó en el maquinismo del reloj de la sala el Tiempo en tiempo y nunca más concluyó.

Horizontes de **agua en cascada** permanecen **parados** esperando por mí, no por mis pies encadenados al **rayo de sol** que marca la cabecera de la mesa donde el guerrero **comió la última cena**.

OSVALDO ELLIFF, argentino. Ejemplo tomado de **Amaru No. 9**.

Solo signismo.

A veces, solo a veces las paredes se caen para aplastar el tiempo y su canción repite " " " \$\$\$ " " && «««»»» a los sueños y los pájaros de las fotografías ??? ? también con geografías de mayúsculas absurdas y me decías: !!! *** !!! con amor, porque bien lo sabemos: "hay que aprender a olvidar para aprender a aprender" La máquina quiere escribirse un lema, una palabra o la clave íntima del (((= =)))) Hay un tango en tus botines que existe, despreocupado del dólar, del **hambre**, de la multiplicación definitiva ¿¿¿ Qué ciudad !!! Dame la madreselva, el **planetario de tus pechos** amiga loca y casquivana, escapada de las letras de esos textos sagrados de Gardel ... Rodemos como lóbulos sin memoria y que la **NOCHE NOS DEVORE**.

WAHIOKA, español. Ejemplo tomado de **Kabila No. 7**.

No estamos aquí para eso (fragmento)

Aquí yacen los **cadáveres podridos** de la libertad abonada, de la **SANGRE** que rondaba **puños** en las calles, del rebelde arañazo del hombre, del hombre ... Y ahora callo sobre mi **mar amargo**, descubro los **gusanos** del cerebro, y a un Caín proscrito, nace un Abel con coronas en las manos, y herrumbre entre los dedos que se mecen marchitos con caricias de poder, digo gobierno: Porque entre la mentira rapaz del comisario y el **oro** antiguo de los abaceros, se ha formado un amasijo de **flautas** que encantan cascabeles y amasan gritos Pero es la época del hierro, y **MORDEMOS SOBRE ESTIERCOL** de figurines, piruetas de payasos y lógicas de entierro: ¡Es la época del hierro, señores; nadie lo olvide, nadie lo calle!

LEOPOLDO DE LUIS, español. Ejemplo tomado de **Alaluz. Año IX No. 1**.

Homenaje a Carmen Conde

Y remontas el tiempo y es el canto que de la enamorada va en tu boca desde tu corazón, la **DEVORANTE ARCILLA EN EL ESPEJO** de las hondas **pupilas**, en los ríos de los brazos. y es el arcángel **derribada sombra** o **derribada luz**, la tierra en **llamas** y el ansia de la gracia en la memoria y el mar menor mayor en el recuerdo, mientras los hombres **mueren** y la absorta madre como una mágica respuesta muda para la niña que interroga, y el amor y la pena por un mundo de fugitivos y un **ala remota** con su fin en el viento y un extraño edén como perdida historia

Y se destiempa y pierde su **amargura**
la vida al convertirse en verso, ahonda
su eternidad, su música, sus **luces**
sucesivas, sus **angeles**, su bóveda
en donde alienta humanamente un rastro
de esperanzada lumbre transitoria.
Y vuelve atrás el tiempo o es que nunca
pasa —sólo pasamos— y enarbolan
los sueños sus estirpes, los trabajos
reproducen su lenta trayectoria,
los exilios perduran, los racimos
ponen sus **zumos agrios** en sabrosas
cosechas. La mujer y el hombre
dejan a sus espaldas áureas frondas
quemadas del paraíso y **miran** juntos
un mar de vida en reclamantes olas.

Y el dolor se hace antiguo,
ENCARNIZADA LLAGA o hueso u hoja
de **CARNE HERIDA**, de armazón en pena,
de rama de repente **luminosa**.
El dolor se hace amor, diario **aguja**,
hilván de **lumbre** en tela de congoja,
estigma necesario y ya querido
o música de humana y viva estrofa.

Y la mujer asciende desde mudos
recintos, y desciende de altas lomas
de silencio y rubrica en las paredes
del vivir, en las viejas **tapias rotas**
de cada día, la verdad que dice
su verso, y puramente testimonia.

DIEGO GRANADOS, español. Ejemplo tomado
de **Gemma No. 45**.

Asfalto

Sí,
ya sé que...
Pero ese frío gris que chapotea
los besos, los **MORDISCOS**,
la embestida de unos **PECHOS AL ALZARSE**,
la **SANGRE** que se agolpa erecta y firme...
de vino sin alcohol y **leche desnatada**,
de café sin cafeína y de tabaco
que, falto de sabor y nicotina,
sus volutas hacen ceros, ceros, ceros...
¡sólo ceros!

BENITO HERRERUELA CORREA, español.
Ejemplo tomado de **Gemma No. 39**.

Poema condicional.

Yo sé que mi carta tendría la forma
de un sueño de **naranjas**
si se hubiera posado en mi **muralla**
esa **MARIPOSA QUE VI MORDIENDO LAS**
COLINDAS
CON SUS DIENTES DE UVAS.

Yo sé que entonces
no habría huevos de **avestruz** en los nidos
de los **cúervos**,
no lloraría la noche túnicas de acero,
no estarían los perros sin sus cuerpos de **oro**.

Yo sé que cuando el crepúsculo arrastrara
hasta el
fondo
del pozo
las cucharas de carbón
cantaría el gallo en mi habitación de hierro,
y ya no habría niebla en los cerebros secos,
ya no habría silencio,
sólo quedarían las tierras llanas, bellas, solas,
las tierras vivas, flameando el horizonte en su
pecho,
las tierras del amanecer,
del alba con sabor de mermelada,
las tierras del **rayo tibio de mi sol eterno**.

JORGE SCHMIDKE, venezolano. Ejemplo
tomado de **Poetas de ayer y de hoy**.
(recopilación de Julio G. de Alari).

El orgullo impasible.

Yo tengo, contra el ímpetu perverso
que mi alba Torre de Marfil escala,
para librarme de la **flecha, el ala**,
para triunfar de la ignominia, el verso!

Triste fracaso el del rencor adverso
que la calumnia mísera propala:
¡EL DIENTE DE LA VIBORA RESBALA
CUANDO INTENTA MORDER EL MARMOL
TERSO!



MARDUK Y TIAMAT. IMAGO DEVORANTE. ASIRIO.

En mis rosales se enroscó una **sierpe**,
pero venció su trágico silbido
la taumaturga flauta de mi Euterpe.

Y gracias a la acción del **DIENTE** impuro
hoy como nunca en mi vergel florido
espigan los laureles del Futuro.

ALVARO PARADELA, español. Ejemplo tomado
de **Poesía de Venezuela No. 104**.

La tierra tiene bocas...

La tierra tiene BOCAS, DENTADURAS,
que los **sepultureros** calmos abren
a ritmos de paladas,
trabajos que revisa siempre el **Sol**.

La tierra tiene BOCAS CON COLMILLOS Y
MOLARES.
Romos son los **COLMILLOS**.
MUERDEN Y ROEN ROEN EN LOS CUERPOS
sin defensa posible
reduciéndolo todo a polvo triste.

La tierra tiene labios lengua jugos.
Oh siempre tiene hambre
la **gástrica mucosa** del mantillo.
Siempre, constantemente en todas partes
se yanta no su muslo o costilleta
sino el cuerpo pajizo
al unísono todo entero que
lentamente **MUERDE, MASTICA,**
Y LENTAMENTE, SIN PRISAS, DIGIERE.

La tierra tiene DIENTES, HAMBRE. Mucha.
No pasa sin comer un solo día.

La tierra tiene DIENTES MUCHA HAMBRE.

El mar tambien es tierra, tierra líquida.

EDDY RAFAEL PEREZ, venezolano. Ejemplo
tomado de **Poesía de Venezuela No. 104**.

La canción amarga inconforme y descalza.

He aquí el arte de interrumpir la vida
este es el motivo que existe para romper lo
extraño

esta es la triste canción del **agua sola**
el colmo de la ebriedad y mi manera de hablar
la queja interminable del pobre soñador perdido
oigan mi belleza
sientan el origen de la rabia
renaciendo tras la palabra
escuchen el **alarido de los bosques**
ensombrecidos en medio del disturbio
esta es la canción pura del desordenado
el intento expresivo desmayado y **muerto** en la
orilla del vuelo
la asaltante idea fotografiada en las **venas**

GAVILANES DE SANGRE despegan desde mi
garganta
y mi corazón es una guerra y un pétalo de flor
observen el sonido de la soledad **MORDIENDOSE**

A SI MISMO
aquí anda el cariño bordeando la escritura
el desafío otorga precisión y me suelto
esta la **canción amarga**, inconforme y descalza
esta es la respuesta que le hago a mi vida.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano.
De su libro **La rama del verano**.

En el mundo de 20 a 30 niños
mueren de hambre por segundo

Bebe la flor
el jubileo en humedad del invierno,
con su tráquea de **miel**
la **flor**
alegra el ritual del verano.
El verano que se columpia
en los eslabones del viento
y con **MORDISCOS DE LUZ**
el verano habita la casa del día.
El hombre estruja al día
y da codazos al verano y la **flor**
en la casa del día.

Transcurre el día
con su verano de fiesta,
sus columpios, su flor
y su **MORDISCO DE LLUVIA**.
Pero **hambre** y día,
con su hombre estrujador
ferian **orejas** de niños
en las estadísticas del **hambre**.

ARIEL CANZANI, argentino. De su libro
De mar en mar, de tierra en tierra.

Sería jactancia innecesaria y tonta
hacer un inventario intelectivo
del negro sobre el blanco que mis ojos
llevaron al cerebro y a la herencia.

Habiendo caminado tantos pueblos
obligué a mi alma a entrar en ellos
y tuve que sumar a geografías
las pieles que explotaban con ideas
y cuales destruían los nidos interiores
actuando como **buitres, serpientes o escorpiones.**

Igualmente es absurdo no decir que vivimos
todavía en proyecto, voluntad de ser dioses
y conscientes sabiendo que pasado y presente
tal vez sean un mito que molesta al futuro,
que no sabe de tiempos mensurables terrestres
y utiliza a los seres como escombros minúsculos
que recobran misterios al pasar de los siglos.

Conviviendo con almas, jugueteando con libros,
voy de intentos y búsquedas, de consultas
y sueños.

La inocencia se perdió con el rumbo de ida
y también muchas culpas que al nacer nos
agregan.

Existir nos exige a pensar y a ser libres,
siendo esclavos constantes de una vaga entelequia
que nos teje valores, cualidades y esencias.
**EL ESPIRITU MUERDE Y LA CARNE
SE QUIEBRA**

y no vale el proyecto de sumar inventarios
al andar trashumante en el sur o en el norte,
con el grito y el beso al final de nosotros,
de custodios maduros por estar en el mundo
y querer que se cambie sin terrores o miedos.

NAZARIO ROMAN, ecuatoriano. De su libro
Ciudad junto al río.

Inventario

Esta vida tan nuestra, tan cuidada y tan densa,
no vale ni siquiera la mitad de un rastrillo.
Rematémosla toda: en lote las conciencias,
agujeros por nada, a sueño el calzoncillo.

Como es tan honorable la ley de compra y venta
intervengan con tuercas, con **LLAGAS**
o con hipos.

Lo importante es mercar. Dios tiene su moneda
y quizá se interese por los clavos de Cristo.

Aquí vienen obispos, generales y mecas,
rufianes extraviados, texanos invertidos.
Como habrán apreciado, son personas honestas.
(Aceptamos a todos, menos negros e indios).

? Necesita un fogón, un parto, una cosecha?
Le ofrecemos lo justo, lo absurdo, lo medido:
paraguas que enviudaron, ascensores, anemias,
un fósforo quemado, el ansia de un martillo.

Apunten: bigotes solitarios, azufre, primaveras,
la cuerda de un **suicida**, nevados, asteriscos.
Una orquesta de vírgenes. **El FILO DE MI PENA**
y un piojo intelectual que busca a sus hijos.

Prosigamos con tacto: festinar por histeria,
asaltar por rencor, engañar por instinto.
Aturdidos, **sangrantes**, entre drogas y muecas
hasta que la **luz** decline al final de los siglos.

Si todo viene igual: los **pájaros** del duelo,
la guerra y los estanques, los árboles dormidos.
Lo mismo daría entonces arrancarnos los sesos
y **TRAGARLOS CON LUNA**, despacio, despacito.

LUIS MARTINEZ DE MERLO, español. Ejemplo
tomado de **Zurgen No. 3.**

Para “El libro del amigo y del amado”

Y es amor esta urgencia que me lleva
veloz hacia tu encuentro la premura
de mis pies de mi boca que no aguardan
de estas alas de pronto —**MUERDO**

ESTRELLAS—

y esta prisa de **río** que me estira
los brazos hacia ti como de cepo
dulcísimo (te atrapo te hago mío
te cobija la sombra de mi rama
tu caudal más templado se desborda)
y este recuerdo pone aún más ausencia
tuya en mi piel y quiero hacerme vuelo
y **luz** que te despierte y que te abrase
al besarte y ser mar y poseerte.

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro
Versos de hoy y de ayer.

De la agonía, la vida.

Vencidos, sabiendo que la **muerte** es nuestra meta,
nos aferramos a la vida perra
porque amamos su **fuego**, sus **relámpagos**,
el éxtasis que hacen saltar el germen en los
vientres sagrados,
el crecimiento de la hierba y la canción del **agua**,
los caballos piafantes y los **leones** enhiestos.

Pero estamos marcados, condenados
al odio, a la caverna,
a arrastrarnos como **gusanos** de nuestra propia
carne,

a convertir la vida en agonía,
CANIBALES SANGRIENTOS

DEVORANDONOS
bajo la bendición de un Dios **sepulcral**
que prefiere los niños anémicos al prodigioso mar,
las pútridas monedas el ensueño,
las semillas estériles a la **cópula** santa.

Vencidos, sabiendo que la **muerte** es nuestra
meta,
nos aferramos a este mundo enfermo
por transformar en vida la agonía.

FELIPE M. DE LA RICA, español. Ejemplo
tomado de **El puente Nos. 15 y 16.**

Algebra

Con un viento...
con un **brillo**...
con la nube...
con el sueño...
con un torbellino,
con su **seco**,
con la **árida**,
con el abierto,
torbellino,
viene el **sol**,
seco
de la lluvia suspendida,
árida,
de la **PIEL MORDIDA**,
abierto,
del alma vencida,

... viento,
el **sol** viene,
... **brillo**
de la suspendida lluvia,
... **nube**,
de la **MORDIDA PIEL**,
... **sueño**
de la vencida alma,
todo junto...
en mi sumatoria esperanza
sumo mi pensamiento...
... y no veo nada:

OTELLO MARTINELLI, italiano. Nos ofrece
el siguiente ejemplo.

Los niños de ortuella

Un horrible viento de **muerte**
ala de **pájaro** frío y terrible
llama negra
a **DEVORAR**
MONSTRUO INFERNAL
los niños de Ortuella

Las palabras desecadas
en la boca de **piedra**

Gritan los muchachos
lejano en el camino de la eternidad

Hombres de Pax
por los niños de Ortuella
no a la **muerte**

Fraternidad y amistad
soldanse los **LABIOS DE LAS HERIDAS**
todos hermanos
en la Paz de niños de Ortuella.

DANIEL CHIROM, argentino. De su libro
Los atlantes.

Por toda suavidad

Por toda suavidad
tu terciopelo **puercoespin**
arañando
mi bajo vientre
ya cansado de esperar un diluvio.

Siento tus **DIENTES CONICOS**
MORDIENDO EL ANZUELO,
Mientras tanto, mi ironía yace en el piso.

JUAN REJANO, español. Ejemplo tomado de Litoral No. 91-92-93.

Primera elegía española.

Desnuda tierra donde está mi **SANGRE**,
desnuda tierra mía encadenada,
de caminos que lloran a sus hombres,
de olivos y silencios con raíces hermanas.
Tierra ya de **crystal** y sombra pura
cuya piel sosegada
es un fanal que guarda y transparenta
sus huesos y sus llantos igual que un
agua amarga.

Yo te siento llegar, buscar mis **ojos**
y anegarlos de dulces, verdes ramas
que son huellas tan sólo, ecos perdidos
entre columnas de ceniza y lava.

Sobre la arena errante de mi cuerpo
tu cuerpo se desgrana
con reflejos de azufre y **duro aceite**,
DESANGRANDOTE en nieblas desmayadas.
Te asomas y te alejas, me persigues,
te escondes por espacios sin ventanas,
te busco el corazón y me devuelves
cadáveres, silencios, olvidos de pisadas,
deshabitados cauces,
rebaños como turbios **ríos de espectros**,
espectros como **piedras** deshojadas.

Quiero a veces huir, huir a donde
la memoria está exhausta
y sólo es un acorde suspendido
sin ayer ni mañana;
uir a donde el hombre anida con el sueño
más allá del **espejo en que se abrasha**,
más allá de la duda,
más allá, más allá de la esperanza.

Ya no puedo ser niño, ya no puedo
deslizarme en la edad, ser como un **agua**
que atesora en sus linfas un destino inmutable,
ni descender tampoco la montaña
que nos lleva hacia el límite y el eco.

Soy como un **ave inmóvil** en el espacio anclada,
en este oculto espacio de agonía
que me obliga a agotar mis propias ansias:
soy una **SED QUE SE DEVORA** y nace
sobre un helado mar ya sin entrañas.

Envuelta en hondos velos de silencio,
bajo un cielo de muerta espuma avanzas
sin tregua, con los ojos
como **dos secos pozos** llenos de noche plana.
Avanzas y me inundas, **me desbordas**,
trasponiendo mi **pecho**, **horadando** mis palmas.
¿Eres, desnuda tierra, un viento hueco,
una cruz **moribunda**, un inútil fantasma?
A orilla de tu sombra y de mi angustia
una laguna su horizonte clava,
una laguna de callada cera,
para el **sol**, invisible; para el hombre, lejana.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño.
De su libro **Sonetos de la sal y la ceniza**.

Nada podrá salvarme del **hambriento**
despertar, si en lo aciago se me pierde
este viento de amor que el pulso **MUERDE**,
DEVORANDOME el aura del contento.

Y la aurora quemándose en el viento
sólo hará que tus lágrimas recuerde;
y a través de esa **luz** descalza y verde,
la sitiada verdad del sentimiento.

Qué profundo y actual es este oficio
que **desgarra con uñas** transparentes
las secretas crisálidas del juicio.

Pero al haz de sus **lumbres** inclementes,
la alta noche sin **párpados** inicio,
ya desnudo entre máscaras yacentes.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS

DE LA COMUNIDAD

HISPANOAMERICANA

DE POPAYAN, Colombia:

El Liberal.

El premio “José Vasconcelos”.

Por GUIDO ENRIQUEZ RUIZ

La poesía es una forma de conocimiento referida a aquellas que consagró en remotos tiempos la magia y que posteriormente, la filosofía fue depurando de superticiosos ribetes para quedar junto a la ciencia y la filosofía misma, como fuente de saber. Por eso no es raro que un poeta haya ganado en este año el premio continental “José Vasconcelos” que otorga México a descollantes figuras de la intelectualidad americana. Vasconcelos, el filósofo de Oaxaca, fue profesor y rector universitario, sobresalió también en la historia, la educación y la política; autor de la teoría de “las revulsiones de la energía”, llega a la conclusión de que en América florecerá una nueva raza con una gama de nuevas categorías y diferente visión del universo, a la que llama “raza cósmica” y de la cual afirma “la América española es lo nuevo por excelencia; novedad no solo de territorio sino también de alma”. Helcias Martán Góngora cantor del agua, del silencio de los ritos, de los poetas y de los amores, nacido en Guapi en 1920, no se trajo el premio “José Vasconcelos”, se lo vino a entregar en Bogotá otro intelectual muy notable, Fredo Arias de la Canal, presidente del Frente de Afirmación Hispanista, director por muchos años de la revista “Norte”; crítico literario de valiosos quilates y la ceremonia tuvo lugar en el Salón Bolívar del Hotel Tequendama. Un galardón más para Helcias Martán Góngora después de haber publicado más de treinta libros. El incansable Helcias tiene para mandar a la imprenta un estupendo libro que se llama “la galería inconclusa”, obra de más de diez años de fina labor artística. Desfilan en él desde el viejo y glorificador Homero hasta el joven e inquieto Alfredo Vanin. Algunos poemas son verdaderas joyas y todos tienen el encanto de cosas muy logradas, como al “Retablillo de Juan Ramón Jiménez” que junta a la excelencia de la forma una magnífica comprensión del poeta de Moguer. Quieran las Musas y el estético

Apolo que el caucano Poeta del litoral encuentra pronto un Mecenas para la edición de tan logrado tomo. Mientras tanto Martán sigue escribiendo porque esa es su vocación, como dijera el bíblico Jeremías, “hijo de Helgías, del linaje de los sacerdotes que habitaban en Anatot tierra de Benjamín”: “es dentro de mi como fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos”. Y sigue haciendo poesía, esa forma de expresión artística que opera, que labora básicamente con el infinito número de posibilidades combinatorias que le brinda el arsenal semántico y musical de la lengua”. Mientras felicitamos a Martán Góngora recordemos un poema suyo escrito en 1954 y que se llama:

Soneto en Popayán.

Ciudad por mi cantada con un largo alborozo.
Con sus labios de luna mi silencio te besa.
Yo soy gota de agua del nostálgico pozo
y en la luz de la tarde un albor de tristeza.

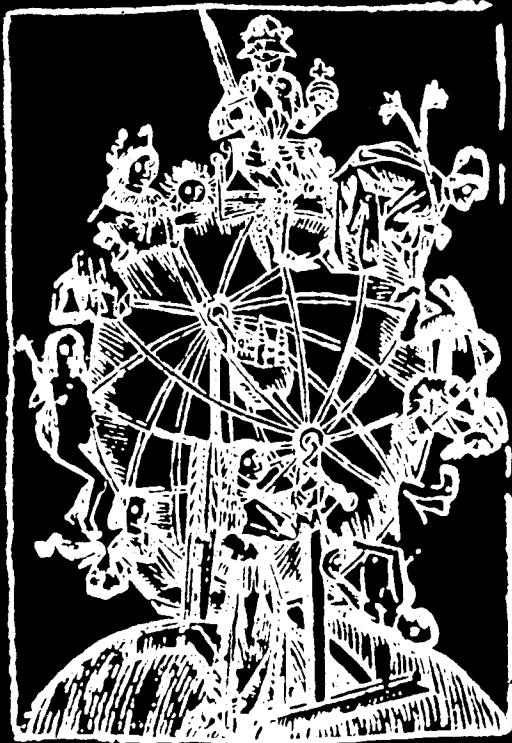
Un clavel y una espada escalpen tu grandeza.
Y el pladín en llamas mida su reposo,
después de haber cruzado el alba del Toboso
quemado por la estrella fatal de la belleza.

Tu vuelo de campanas va con el ángel mío.
El río de mi sangre desemboca en tu río.
Mi cuerpo, como un árbol vive de tu llanura.

Ciudad por la que olvido mi sed de lejanía
y en ánfora colmada bebo la poesía
que me ofrece la mano fugaz de la hermosura.

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

